

PAGINAS ESCOLARES



TEXTO.—Un héroe castellano, *M. G. B.*—Del Maduré: Construcción de una Capilla. Rocío en el desierto (poesía), *Javier.*—Un globo en medio de una tormenta, *Modesto Prieto Ardao.*—Reglamento del juego de Foot-Ball.—D. Julio del Arco, *Francisco Ansuátegui.*—Buenos Aires, Colegio del Salvador, *José M. Alvarez.*—Congreso Mariano de Tarragona.—Jesús Solana.—El perro de Montargis, *C. R.*—Las escuadras de Alemania y Francia.—Las hazañas de los pingüinos, *Antonio Souto y L. de Neira.*—La Esclava del Santísimo.—Certamen Periodístico.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—La Santísima Virgen.—D. Julio del Arco.—Colegio del Salvador, Buenos Aires.—Colegio de Gijón, algunos Acólitos.—El perro amaestrado.—Cuco y Merlín se ayudan fraternalmente a resolver el problema de la nivelación social.

BIBLIOGRAFÍA

La Esclava del Santísimo

Venerable Madre Sacramento

Estudio Histórico por el R. P. Juan Antonio Zugasti, S. J.—Un tomo en 4.º de 762 páginas en elegante papel pluma y hermosos tipos, con fotograbados de la Venerable Madre y del P. Eduardo J. Rodríguez de Carasa, S. J., director de la Venerable fundadora, tomados de cuadros de D. Luis Madrazo.—Se vende en la Administración de *Razón y Fe*, plaza de Santo Domingo, 14, Madrid. Precio 6 pesetas en rústica y 8 en tela inglesa.

Sale á la pública luz una nueva historia de la Venerable Vizcondesa de Jorbalán, llamada en el claustro Madre Sacramento. Lo que en esta obra es característico, lo que la distingue singularmente de anteriores y beneméritas biografías, es, como lo indica el autor en la Introducción, que en este libro se ofrece al público, más que la historia entera de María Micrela de Desmaisières y López de Dicastillo, un retrato perfecto del alma de esta heroína hecho por la misma insigne fundadora en sus hermosísimos escritos reservados, no destinados ciertamente á la publicidad, en los cuales dejó estampados los afectos más íntimos de su corazón, tan enamorado de Jesucristo. Porque son tan numerosos, tan singularmente bellos, tan hermosamente escogidos los documentos de la Venerable que abundantemente se exhiben en esta interesante historia, que se conoce ha querido el autor esconderse para que así quede y aparezca más de realce la figura de la heroína. En la cual ha seguido el escritor la costumbre de los historiadores modernos, que entretajan sus narraciones con documentos irrefragables.

El estilo inimitable y atractivo de la Vizcondesa de Jorbalán hace á este libro altamente simpático; las dificultades que

encuadradas, se amontonaron para tenerla en su fundación admirable, dan á la historia un interés conmovedor.

Tratarse de una ilustre dama de la alta aristocracia, es poderoso aliciente para que deseen leer esta historia las aristocráticas señoras que ennoblecen los escudos heráldicos de sus antepasados. Ser la Vizcondesa de Jorbalán persona consagrada á los pobres, y no sólo á los pobres, sino á los más necesitados, ni únicamente á éstos, sino muy especialmente á aquellas infelices que arroja de sí la sociedad después de haberlas corrompido, no puede menos de atraer á la gente del pueblo, del santo pueblo que ama la verdad y sigue la virtud.

Como leyendo estas páginas puede uno escuchar á la Madre Sacramento, sentir como ella y, aunque no tanto como ella, encenderse también en el amor divino, la obra es sumamente instructiva para toda clase de personas que quieran adelantar en los caminos de la perfección cristiana. Tratado práctico del más alto ascetismo cristiano, de ella puede decirse lo que de *Vida del V. P. Baltasar Alvarez*, escrita por el V. P. La Puente, que, al leerla, se comprende cómo pueden y deben llevarse á la práctica las doctrinas más subidas del camino de la perfección. Por eso es conveniente la conozcan los directores de almas. Esta historia es provechosa para las personas consagradas á Dios en el claustro, porque presenta un excelente modelo que imitar á religiosos y religiosas; sumamente útil á los seculares por las solidísimas enseñanzas que á cada paso brotan del corazón endiosado de la Madre de las Desemparadas, y aun para personas indiferentes y que viven envueltas en la atmósfera mundana, instructiva en gran manera.

Lean este libro los amantes de la virtud, los amantes de la crítica histórica y los amantes de la literatura: todos encontrarán mucho y bueno que les dejará satisfechos.

PÁGINAS ESCOLARES

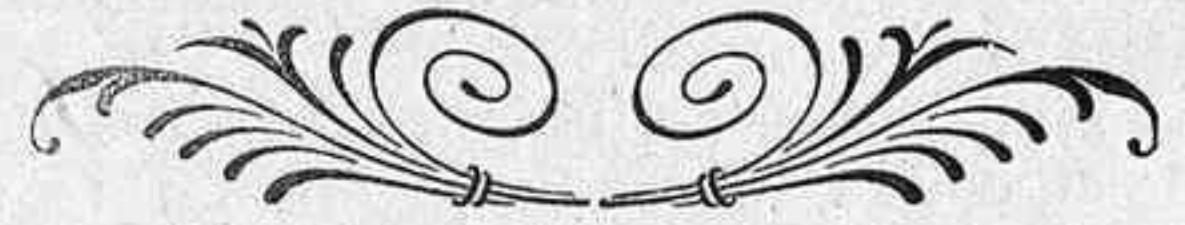
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Septiembre de 1911

Núm. 89

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



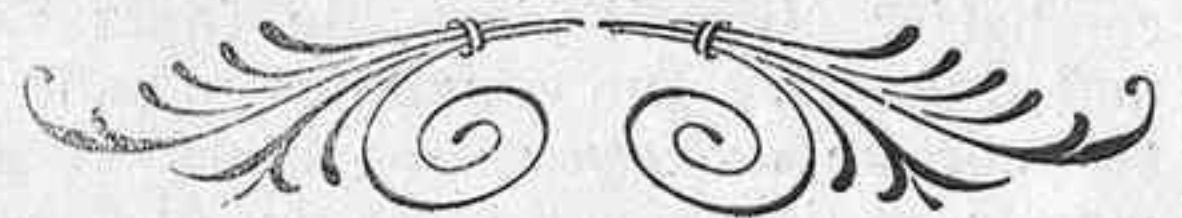
Cual tesoro precioso
Guardo este cuadro,
Y río y lloro á un tiempo
Siempre al mirarlo.
Es que está escrita
En sus luces y sombras
Toda mi vida.



Corderillo inexperto
Dejé tu aprisco,
Y anduve, Virgen Santa,
Pisando espinos.
Pastora excelsa,
¿Y quieres que al mirarte
Llanto no vierta?



Volví herido á tus plantas;
Y en tu regazo,
Junto á Jesús dormido,
Me diste amparo.
Madre, de gozo
Por eso ante este cuadro
Yo río y lloro.



Un héroe Castellano

Vivía en Burgos, durante la dominación francesa en España, un jovencito de 16 años llamado Francisco que por su amor ardiente á la Patria tenía un odio implacable á los franceses.

Al verlos pasar por las calles ricamente vestidos y ostentando sus armas, llenábase de vergüenza y no podía sufrir que unos hombres como aquellos se hubiesen apoderado de su Ciudad natal y la hubiesen tiranizado.

Así pasaban los días, y en una ocasión, encendido en cólera más que de ordinario contra ellos, trató seriamente de sacudir el yugo francés y de sacar á sus conciudadanos de la esclavitud en que gemían. Más ¿qué hacer?

Había observado Francisco, que los generales de la plaza con el gobernador á la cabeza solían irse á pasear á un lugar resguardado del viento del norte que caía debajo de la muralla. Un día pues, habiendo reunido á seis de sus amigos más íntimos, les comunicó su plan que fué celebrado por todos con grande algazara. No tenían armas de fuego y así determinaron coger grandes piedras y arrojarlas sobre ellos en el momento de pasar por allí. Hecho esto, ellos se encargarian de hacer cundir la voz por la ciudad de la muerte de los jefes con lo que esperaban un levantamiento general contra los soldados.

Todo estaba preparado; y una tarde, después de haber entrado sigilosamente por una de las puertas del Castillo, se encaminan hacia la muralla, preparan las piedras y á una señal convenida las arrojan descalabrando á unos y haciendo huir á otros. Grande fué el espanto de los que allí se hallaban. Hubo un momento de confusión. Más pronto, muy pronto los que habían quedado sanos corrieron á copar á los que tal osadía habían cometido. Poco después seis de ellos eran llevados maniatados á la cárcel. Solamente uno les faltaba y este era Francisco, el protagonista de la hazaña. Con tal arte había sabido evadirse que por más que trabajaron los imperiales para hallarle, nunca le pudieron haber á las manos.

Andando errante el burgalesito por los montes y por los campos de un lado para otro oyó decir que la guerrilla del cura D. Jerónimo Merino estaba no muy lejos de aquel lugar. Es indecible el gozo que recibió el muchacho. Su rostro pálido, cubrióse de alegría, su corazón agitado continuamente de sobresaltos y de temores se tranquilizó algún tanto y aunque rendido de fatiga se animó á seguir adelante, logrando por fin dar vista á la guerrilla. Lo primero que hizo fué presentarse al Jefe para pedirle que le admitiese entre sus valientes. ¿De donde eres? le dijo con gran seriedad D. Jerónimo. Yo, Señor, soy de Burgos. ¿Tienes padres? No tengo más que madre y es muy pobre. Y ¿á qué vienes aquí? Yo venía, á que me admita entre sus valientes. Pero, no ves que eres muy joven y no puedes con el fusil y no te atreverás á combatir? Mire V. Señor, de fuerzas no ando tan mal, y sepa V. que vengo huyendo de los franchutes porque *antiayer* descalabré al general que manda en Burgos y á otros seis que con él iban.

Quedóse espantado Merino con el relato y no pudo menos de admitirle. Al punto le mandó armar de una escopeta vieja, cogió una cartuchera, se

caló un gorro, y al avio. Era de ver lo orgulloso que se veía el novel soldado con su escopeta y lo ágil que era en los ejercicios militares. Parecía un veterano en la milicia. Pocos días habían pasado, cuando una mañana se encontraron frente á frente del enemigo. Al oír Francisco, el nutrido fuego de los fusiles, la gritería de los combatientes, los lamentos de los heridos; al ver la densa nube de humo y polvo que se levantaba en el campo, el terrorífico espectáculo del combate, comenzó á temblar y poco después cayó desmayado. Por fin pasó la tempestad y volvió en sí. ¿Pero cuál no fué su espanto al ver á su lado al general que le reprendía severamente su cobardía? ¿No te dije que no habías de tener valor para pelear? Mira no te despido porque te matarán los franceses, pero ahora en castigo, deja las armas y carga con la olla del rancho, para que aprendas. Oyólo en silencio nuestro recluta, mas no pudo menos de enrojecérsele el rostro. ¡Eso de llevar la olla, se decía, y aparecer delante de los otros como cobarde, ya tiene que ver! Pronto trató de redimirse de esta infamia.

Un destacamento francés deseoso de coger al hábil guerrillero, puso sus reales no muy lejos de donde estaban nuestros soldados. Muy de mañana sin que nadie lo notara, dejó Francisco el campo y por entre árboles y malezas se fué acercando á los enemigos. Ya muy cerca, se puso detrás de una mata; observó sus movimientos, sus posiciones; los soldados echados por la verde yerba tenían á su lado sendos jarros de vino, habían dejado las armas y esperaban la hora de tomar el rancho. Algo á parte estaba el rancho solo cuidando de la olla y nuestro guerrillero temblaba cerca de él. ¿Qué haría él solo, sin armas? Quería echar pié atrás, pero no; se acuerda de la reprimenda que le habían dado, y del castigo vergonzoso de llevar la olla. Impulsado por esto, da un salto, se acerca al rancho, le coge por el cuello y le tira encima de la caldera; vió más adelante una pipa de vino y la dió una patada haciéndola rodar por el monte abajo. Hizo más: estaban los fusiles colgados y él tuvo atrevimiento para cogerles uno y venirse con él. ¿Más, quién podría decir lo que entonces pasó? El soldado abrasándose gritaba como un desesperado; la pipa de vino rodaba; el rancho por los suelos: mientras tanto el valiente corría y aunque le silvaban las balas de los franceses ébrios de coraje, él siempre adelante. Ya comenzaba á respirar, cuando le sale al encuentro un centinela avanzado. Le apunta; ¡muerto soy! exclama; sale el tiro y se encuentra sano y salvo, gracias á Dios. ¿Qué hizo entonces nuestro recluta? No se asusta y al ver venir hacia sí al otro con la bayoneta calada, se echa el fusil á la cara, le dispara, y cae muerto el soldado. Recogió el arma del muerto y con los dos prosiguió su triunfal carrera diciendo en sus adentros «menos pesa esto que la olla del rancho». Eran ya las 11 de la mañana cuando lleno de cansancio llegó á la presencia del cura Merino. Le contó lo que había hecho y este movido por tanto valor le dió un abrazo y prometió hacerle cabo. En efecto, una vez con los galones, se cuenta que cierto día comenzó á bromearse D. Jerónimo con él. Dime ¿cuál fué la causa que te movió para emprender acción tan descabellada? El quitarme V. la escopeta, respondió, y obligarme á llevar la olla. ¿Pues qué, tanto te pesaba? Más que á usted el bombo. D. Jerónimo al oír esta ocurrencia soltó una solemne carcajada. Dijo esto Francisco, porque siendo su general cura de Villoviado, los franceses

se aprovecharon de varios del pueblo para cargarles los instrumentos de música, dando al cura el bombo y los platillos, y con ellos fué hasta Lerma, donde al llegar tiró su carga en medio de la plaza y poniendo los dedos en forma de cruz «os juro, dijo, que me la han de pagar los franceses.»

M. G. B.
Colegial de Javier.

DEL MADURÉ

Construcción de una Capilla

AL lado de una numerosa población de *Maravers*, estaba situado un pueblecito habitado por un buen número de *lanars*, convertidos recientemente del paganismo á la religión cristiana.

Tenia este pueblo un maestro protestante de ideas muy arraigadas, que por dinero había logrado imponerse á los demás y ser allí el árbitro de todos los negocios que ocurrían.

En este tiempo, queriendo los católicos levantar una capilla, encontraban grande obstáculo en el maestro y en algunos otros de su secta opuestos abiertamente á ello. Mas á pesar de todo, los cristianos no se acobardaron.

Había llegado por entonces el P. Misionero de vuelta de los pueblos comarcanos, y un sábado al caer de la tarde juntáronse todos los buenos con el Padre á la cabeza en las afueras del pueblo, resueltos á llevar á cabo el plan que tenían premeditado.

Una vez recibida la bendición de su pastor á quién amaban con cariño, todos dirigieron sus pasos á un bosque cercano y allí, los brazos remangados y empuñando el hacha comenzaron á cortar troncos y ramas, y á coger hojas de palmera. Más tarde, silenciosos, y aprovechando la ténue luz de la luna, venían cargados unos con una cosa y otros con otra hasta llegar al sitio señalado para construir la capilla.

Grande, muy grande era el empeño que ponían en agujerear los troncos, cimentar las vigas y entrelazar entre sí unas con otras las ramas y las hojas, formando de esta manera la pared y el techo, y así es cómo pudieron terminar la obra al rayar del alba del siguiente día.

Mas ¿quién podrá explicar el gozo que embargó el pecho de aquellos sencillos campesinos, luego que tuvieron lo que con tanto anhelo deseaban? Baste decir que no pudiéndose contener, fueron al pueblo acompañados del Misionero, mezclando sus desentonadas voces con el monótono ruido del tambor.

Los *lanars* sobresaltados con tal alboroto, se levantan del lecho, salen despavoridos de sus chozas y hé aquí que se encuentran con sus compañeros que al punto les comunican la nueva de la capilla. Diversa fué la impresión que recibieron unos y otros, según eran católicos ó protestantes. Los unos de alegría por ver colmados sus deseos y los otros de coraje por verse humillados.

Después que pasó el domingo, lleno de júbilo para los buenos, juntáronse los protestantes y resolvieron dar muerte al Padre. En efecto: sabían que el Misionero había venido en carro y que por consiguiente era natural que volviese del mismo modo. Así pues, ocuparon el camino bien provistos de palos para en el momento que viniese, caer sobre él y matarle. Pasaba un día y otro, y mis hombres permanecían en sus puestos como estatuas de sal. Entre tanto, llegó la trama á oídos del Padre, y este acompañado de un indio fiel huyó por entre bosques y campos inmensos de arroz hasta venir al pueblo de Sivagunga.

No habían pasado aún muchos días, cuando corrió la noticia de lo sucedido entre la gente de esta ciudad. Al punto mandaron policías que prendiesen á los delincuentes y los trajesen á la cárcel. Lejos de vengarse el Misionero y los demás cristianos, ellos mismos eran los primeros en acudir á la prisión, socorrerlos con todo lo necesario y no pararon hasta que consiguieron que los soltasen.

Desde entonces, escribe un testigo ocular, son el maestro y sus secuaces los cristianos más decididos en favorecer al Padre y si hay necesidad de arreglar la capilla son ellos los primeros en ir al monte y traer lo necesario para ella. Hé aquí el modo cómo levantó este Padre la capilla, y cómo se sometieron estos herejes, que son el principal obstáculo en las misiones.

JAVIER

Congregante Mariano.

DEL MADURÉ

Rocío en el desierto

I

Como el oasis fecundo
Y de verdura cubierto,
Que enclavado en el desierto
Habéis visto florecer,
Así la Iglesia cristiana
Fecunda, si, pero aún niña
Formando un huerto, se apiña
En medio del Maduré.

Cual plantas que no sufriendo
Del riego la larga ausencia,
Suelen mostrar su dolencia
En las hojas y en la flor;
Y mirando hacia las nubes
Solicitan su riqueza
Antes de que su cabeza
Se doble mustia al calor;

Aquellas gentes sencillas,
Hambrientas del pan de vida,
Esperaban la venida
De un ministro del altar.
«Enviad vuestro rocío,
Oh, nubes del firmamento,
Enviadnos el sustento
que nos haya de salvar».

II

Después de no largos días,
Llegó el Padre Misionero
Cuál divino mensajero
A visitar á su grey.
«Bendito Dios que no olvidas
La plegaria del cuitado»
Exclama, regocijado,
El pueblo fiel á su ley.

«Celebranos, Padre amado,
El sublime sacrificio,
Porque tengamos propicio
Al Señor de la bondad:
Y dános el pan de fuertes
Que nos colme de alegría:
Celebremos este día
Con grande solemnidad».

Pidieron al Misionero
Por coronar dicha tanta,
Que elevando la Hostia Santa
Les diese la bendición:
Ellos en tanto discurren
Cómo adornar los altares,
Traen hiedra y azahares
Con sencilla devoción.

Llegado el feliz instante
En que el Padre Misionero,
Con el Señor prisionero,
Volviere al pueblo su faz;
Oraba lleno de gozo
Pidiendo al Dios escondido
Para su pueblo escogido
Salud, bienestar y paz.

Mas cuando en linda custodia
Pequeña Hostia colocaba,
Advirtió que le faltaba
Dónde incensar al Señor,
Y en apretura tan grande
Sugirióle la pobreza
Un medio, y con entereza
Dió manos á su labor.

Cogiendo una campanilla
Puso en su hueco el incienso,
Y así ofreció al Dios inmenso
El aroma celestial.
Que ante Dios lo mismo vale,
Cuando el obsequio es sincero,

Ofrecerle en basto acero
Que en el más fino metal.

III

Juntas las manos al pecho,
Puesto ante el altar de hinojos,
En Jesús fija los ojos
Un niño de tierna edad.
Sus puros labios murmuran
Un suspiro fervoroso,
Su rostro ardiente y lloroso
Le imprime rara beldad

Toda la gente del pueblo
Había ya comulgado,
El niño un sólo cuidado
Tiene en su alma infantil:
Preparar al rey del cielo
En su delicado pecho,
Rico, deleitoso lecho
De flores y aromas mil.

Privóse del pan divino,
Porque el Padre lo impusiera
En tanto que bendijera
A su pueblo humilde y fiel,
Y al fin del acto solemne
Reservó al Dios escondido
En su corazón, florido
Más que el ameno verjel

Con tal gota de rocío
De los cielos desprendida,
Recibieron nueva vida
Los indios del Maduré.
Jamás el Dios de bondades
Desoye el clamor ferviente
Del afligido viviente
Que ruega con viva fé.

JAVIER

UN GLOBO EN MEDIO DE UNA TORMENTA

Una tarde de Mayo entre los estrepitosos aplausos y entusiastas aclamaciones de inmensa muchedumbre, con solemne pausa se levantaba de los campos de Pittsfield (Estados Unidos) el enorme dirigible Massachusetts bien lejos de sospechar el angustioso lance que le aguardaba en el camino. No bien había pasado media hora y desaparecido de las miradas de los espectadores, á una milla de altura, cuando se le echaron encima tres aguaceros tormentosos con tal frecuencia de truenos y rayos que, un gentil diría que Júpiter Tonante descargaba sobre él sus iras, como descargó un día sus rayos sobre los altaneros Titanes, que pretendieron escalar la cumbre del Olimpo.

Subía y bajaba el globo como una inmensa boya al vaiven del oleaje atmosférico, entre alturas variable de 1.000 á 10.000 pies, y veces hubo que

agitado por encontradas corrientes, se mecía la cestilla como una cuna de paja dando tremolos tumbos. A una milla de elevación caminaba delante de la tormenta empujado por ella con velocidad de 80 km. por hora, mientras que á los 10.000 pies se deslizaba en completa calma á través de un espacio iluminado por los rayos de un sol esplendoroso, á cuyos reflejos contemplaban los viajeros bajo sus pies los nubarrones de donde se desprendían vivísimas chispas y roncós truenos que aun repercutían en la cestilla flotante.

Luego que contemplaron seguros la imponente majestad de la tormenta, una como espada de fuego del sol desgarró el negro velo de nimbus que ocultaba la vista de la tierra y por aquella abertura atravesando las nubes, bajaron al fin los aeronautas sanos y salvos al término prefijado de su viaje.

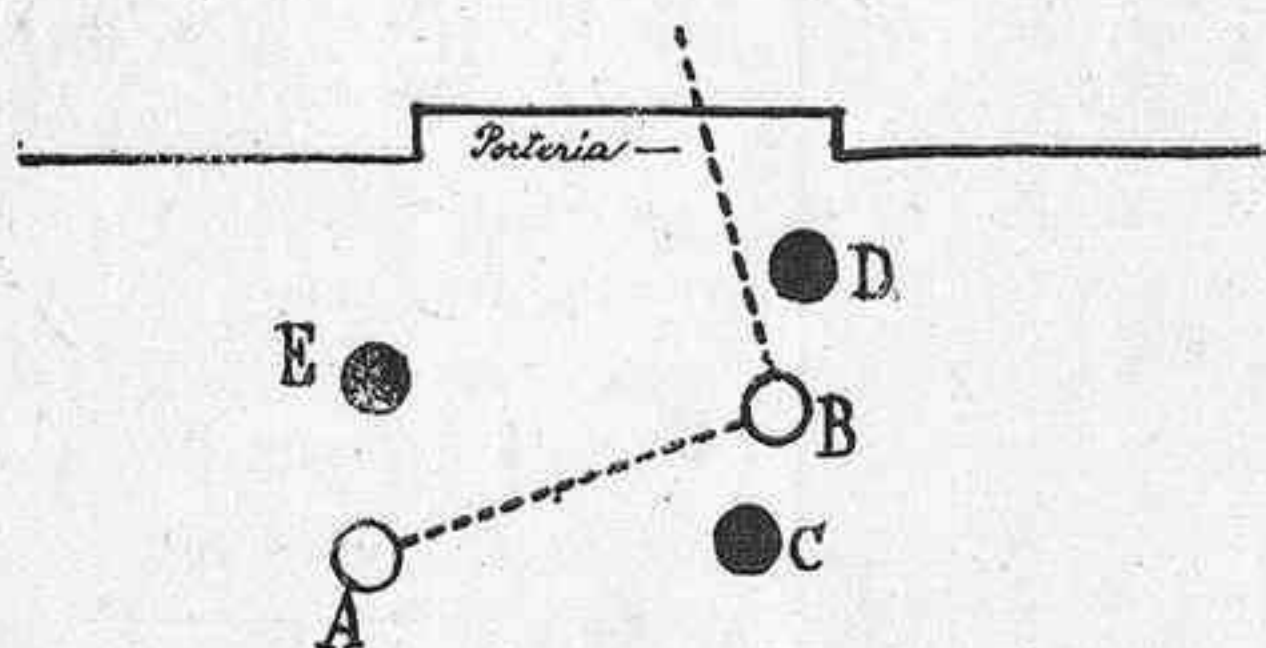
MODESTO PRIETO ARDAO

Alumno de 5.º año en el Colegio de La Guardia

Reglamento del juego de Foot-Ball

(Continuación.— Véase el número de Mayo)

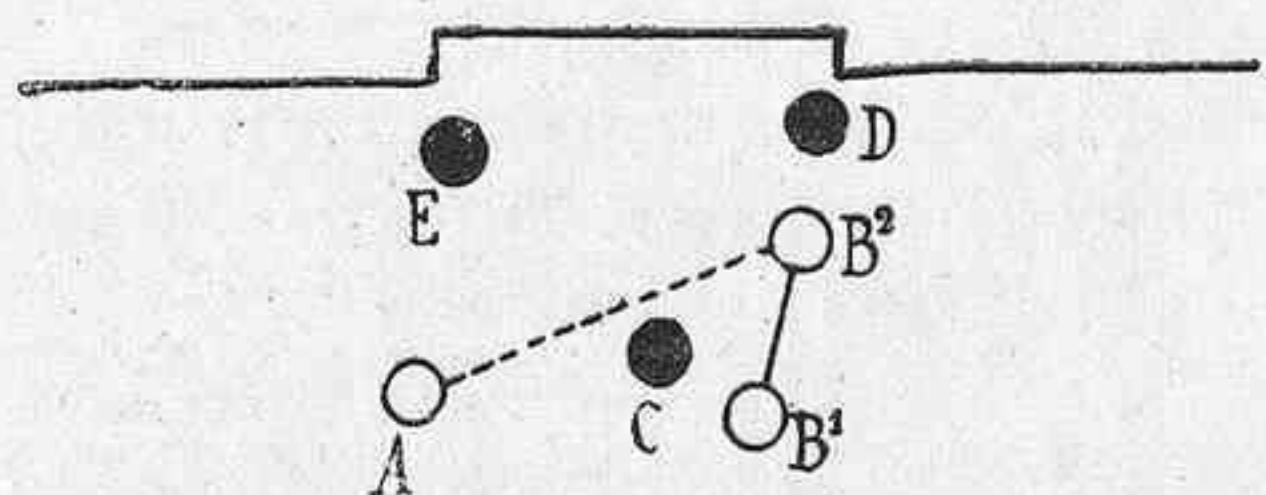
Ejemplos de *Off-side* ó fuera del puesto, para mejor entender la regla 6.^a del juego de Foot-ball.



El jugador A no puede hacer goal, por impedirselo E, del partido contrario; pasa pues el balón á su compañero B, que lo juega.

Tenemos un caso de *Off-side*. Porque B: 1.^o está más cerca de la línea de la portería que A; y 2.^o en el momento de pasarle A el balón no tenía tres contrarios entre él y la línea de la portería.

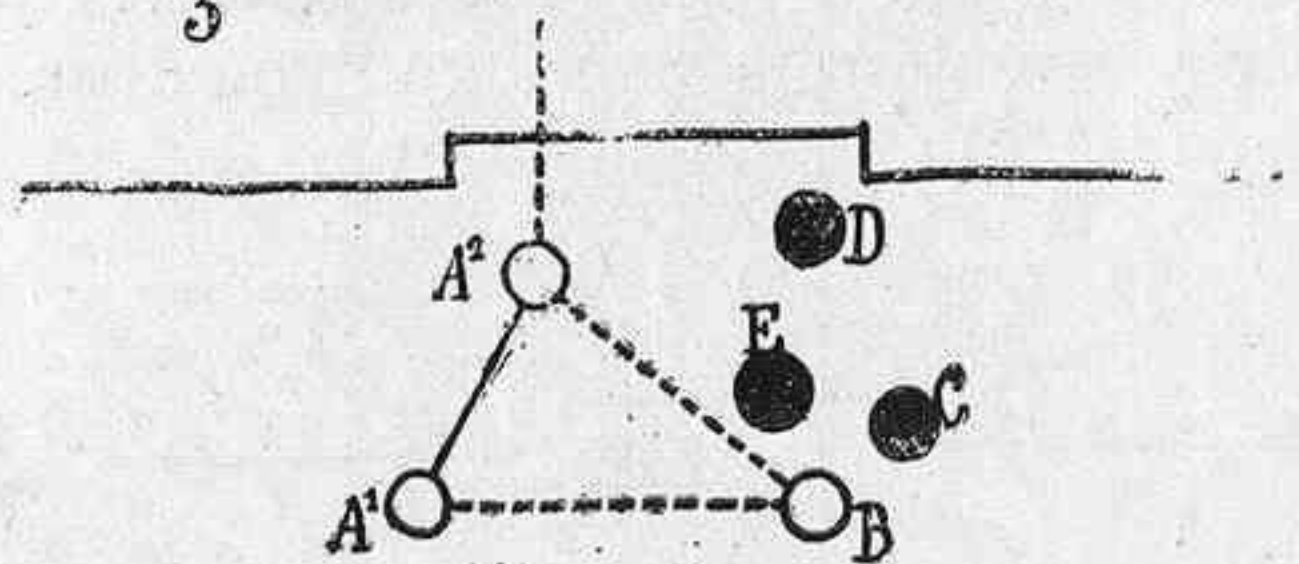
2



El jugador A se encuentra en la misma situación del primer caso, pero estando B detrás de él en B¹ lanza el balón, entonces B¹ corre á B² y juega.

En este segundo caso: B estaba más lejos que A de la línea de la portería; y tenía además tres contrarios entre él y la línea de la portería cuando A pasó el balón. Luego no hay *Off-side*.

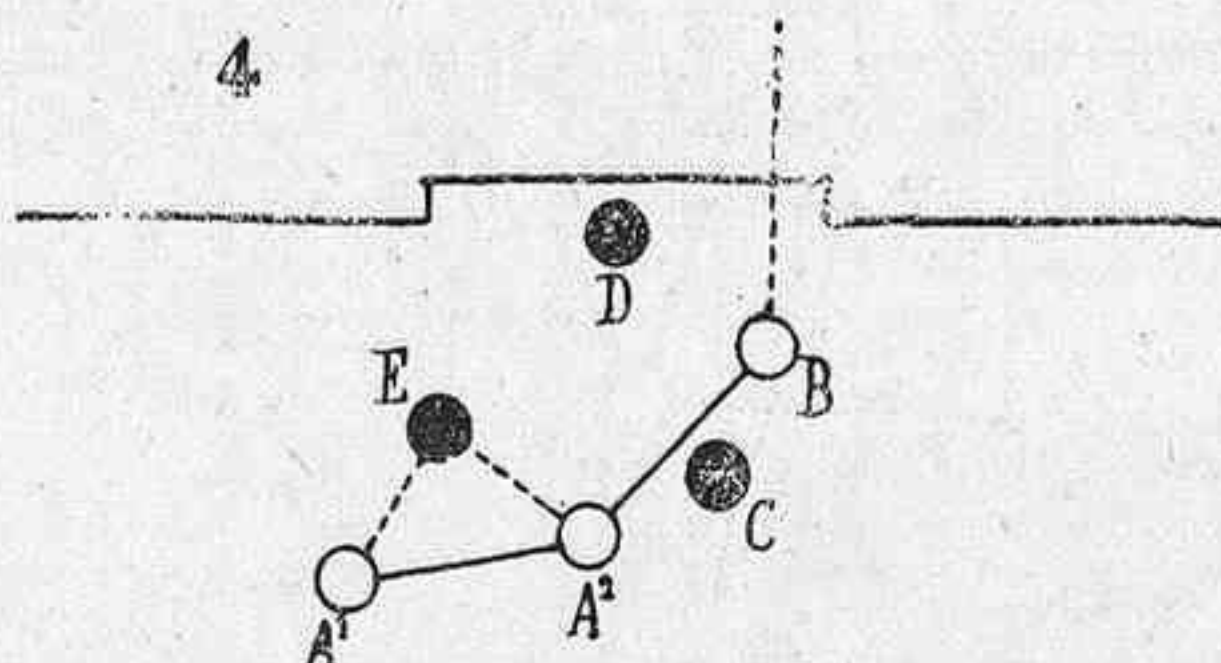
3



Los jugadores A y B llegan cerca de la portería, pasándose el balón; B le recibe, pero no puede centrar ó hacer goal por el contrario E que tiene delante. Entonces A corre de A¹ á A² y B le pasa el balón.

Hay *Off-side* ó A está fuera de puesto, porque en el momento de pasarle B el balón, no tiene tres contrarios entre él y la línea de la portería.

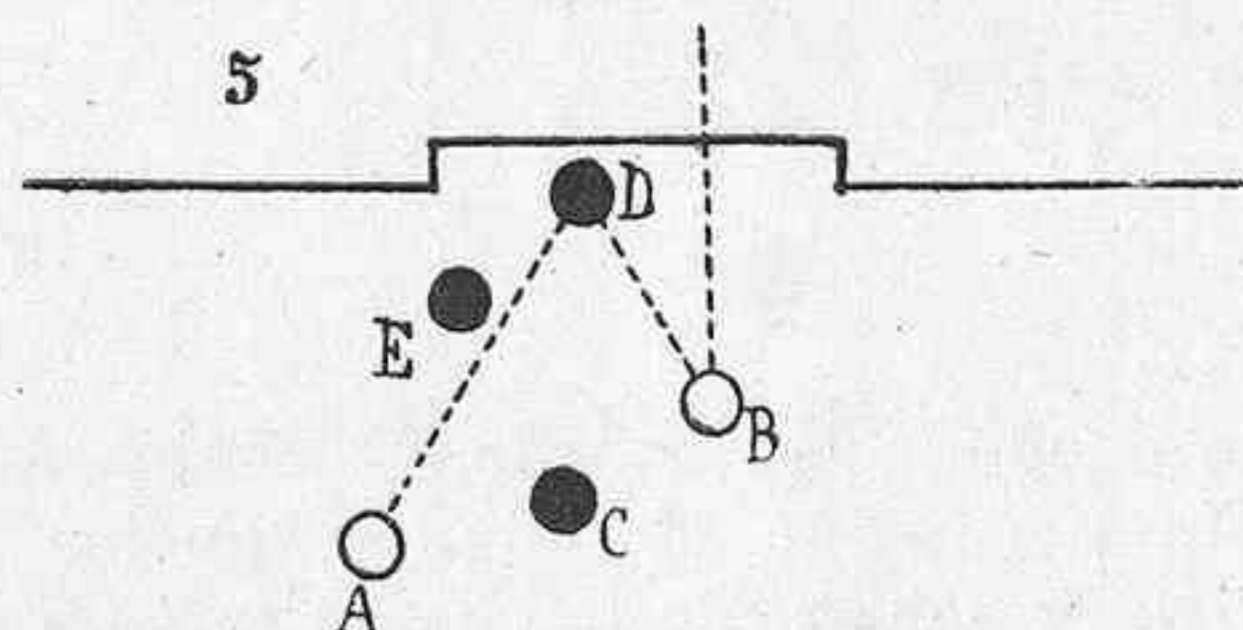
4



A centra ó tira el balón hacia la portería, pero su contrario E lo rechaza; entonces A pasando enseguida de A¹ á A² lo lanza á su compañero B quien lo mete por la portería.

Es *Off-side*, ó B está fuera del puesto: porque no tiene tres contrarios entre él y la línea de la portería cuando le pasan el balón y está más cerca que A de la portería.

5

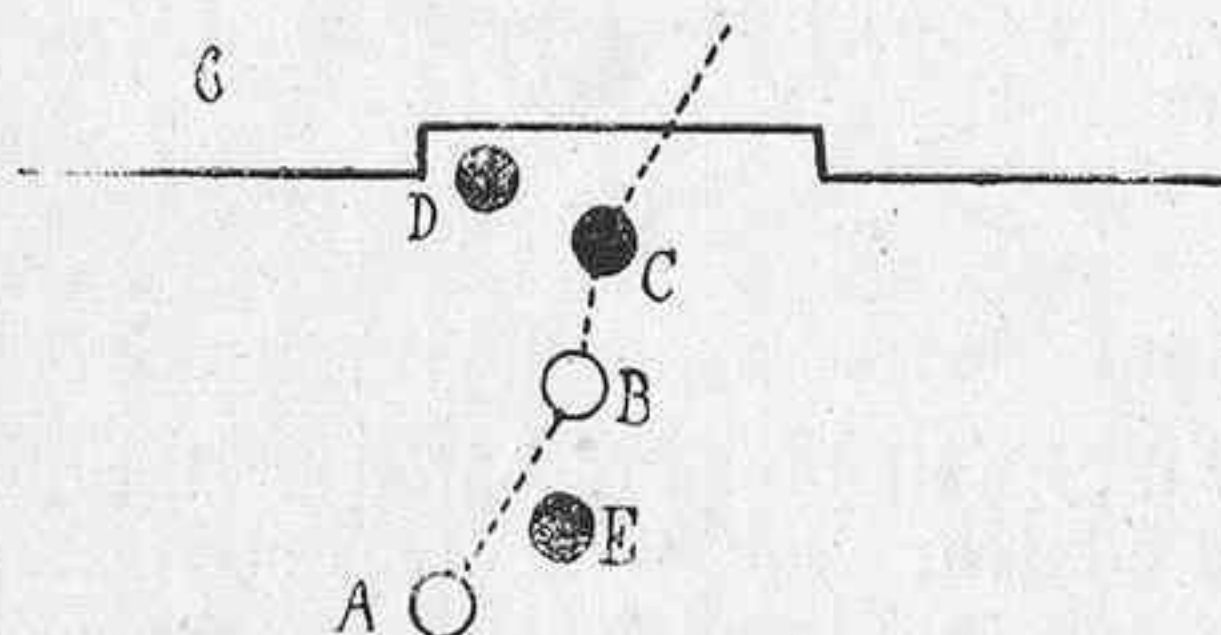


A centra, D lo rechaza, B lo lanza á la portería.

Es *Off-side*, ó B está fuera del puesto, porque está más cerca de la línea de la portería que A y no tiene delante de sí tres contrarios.

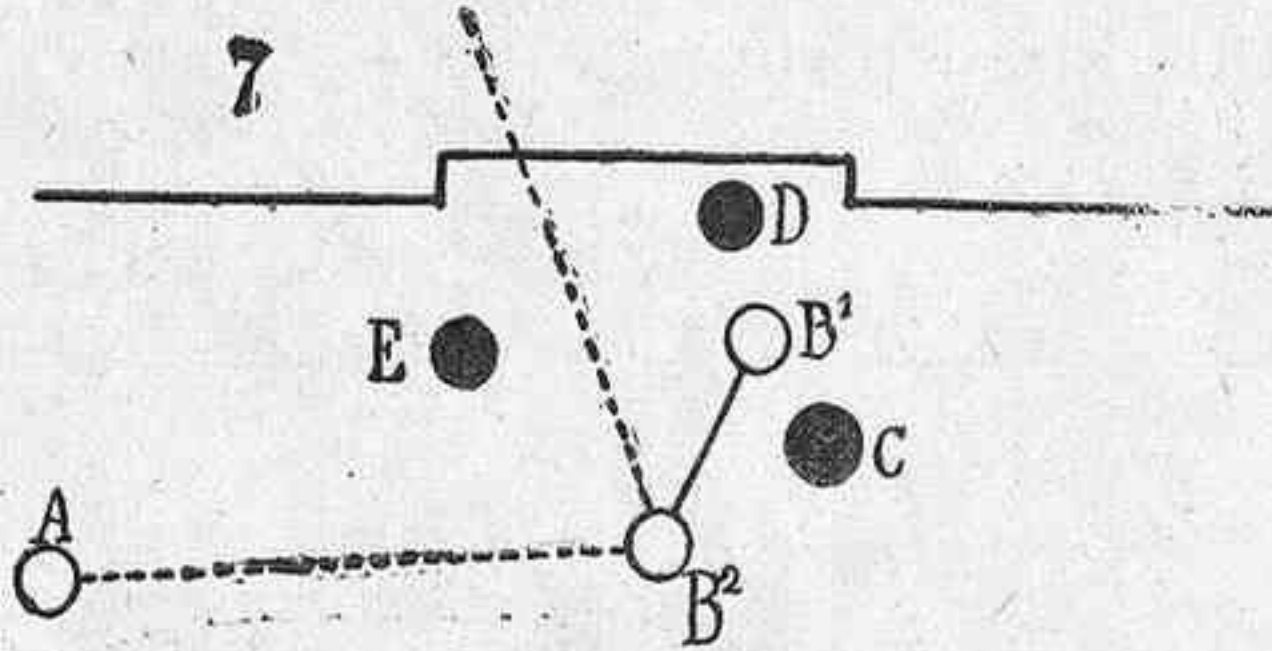
Pero no fuera *Off-side* si no hubiera estado en B, cuando juega A, sino cuando juega D.

6



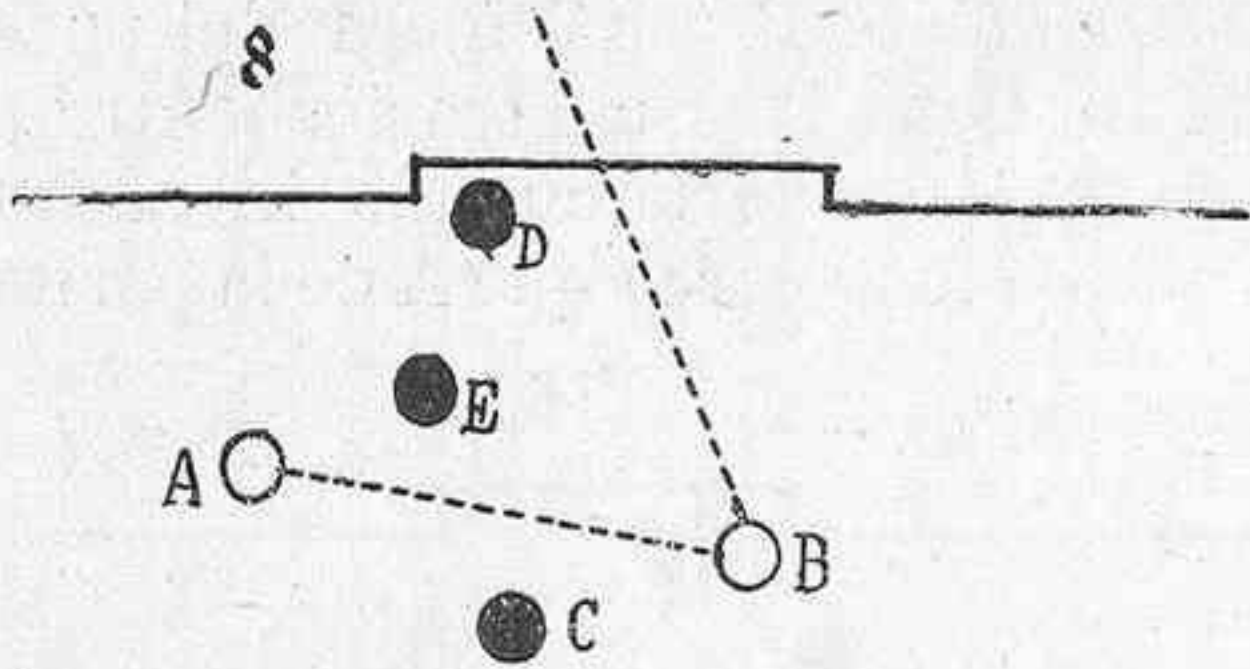
A centra, su compañero B toca también al balón; el contrario C quiere rechazarlo, pero con tan mala suerte que lo mete por la portería.

El goal no vale, pues cuando B dió al balón, el árbitro debía haber tocado el pito, por ser *Off-side*, estando como estaba B delante de A y no tener tres contrarios delante de sí. Pero si, después de dar al balón A, solo C le hubiera tocado y metido por la portería, el goal hubiera valido.



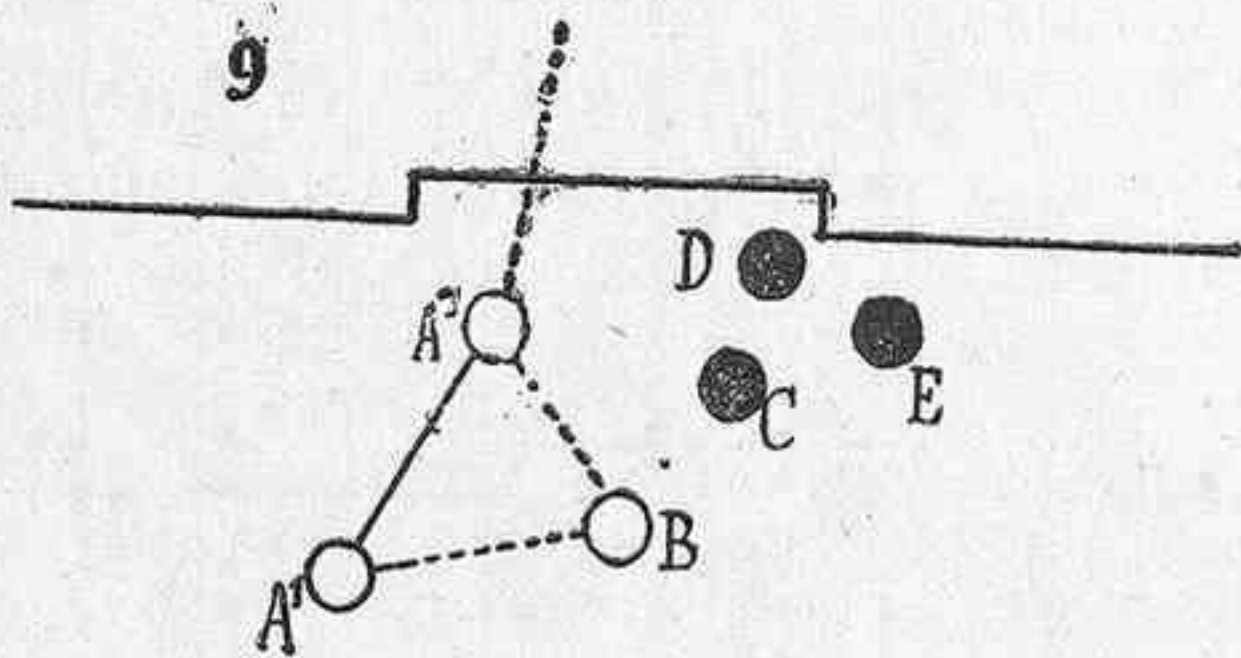
A tira el balón en la dirección que marca la línea y enseguida B, corriendo de B^1 a B^2 , lo mete por la portería.

No vale el goal: porque en el momento de dar A al balón, B que estaba en B^1 , no tenía tres contrarios delante de sí; luego es *Off-side*.



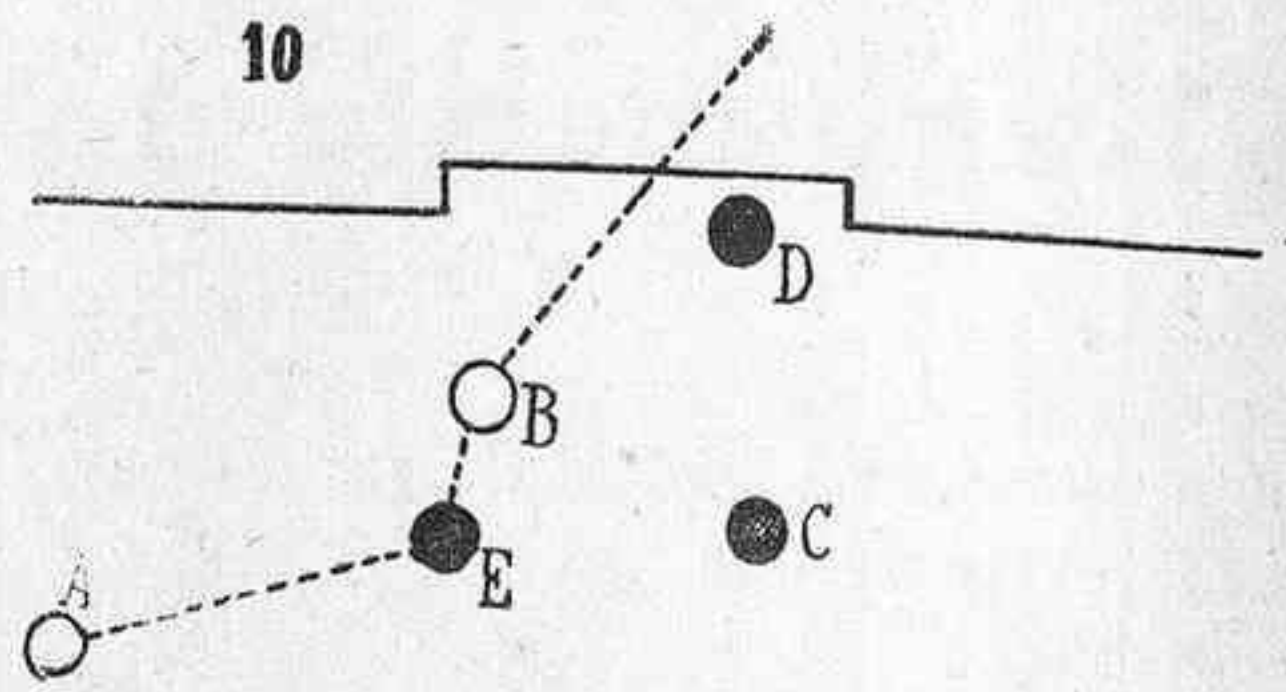
A no puede centrar ó tirar el balón á la portería por estar E delante, que se lo impediría y por eso se lo pasa á su compañero B que lo juega.

En este caso, B no tiene tres contrarios delante y sin embargo no es *Off-side*, porque A que le ha pasado el balón estaba más cerca que él de la línea de la portería.



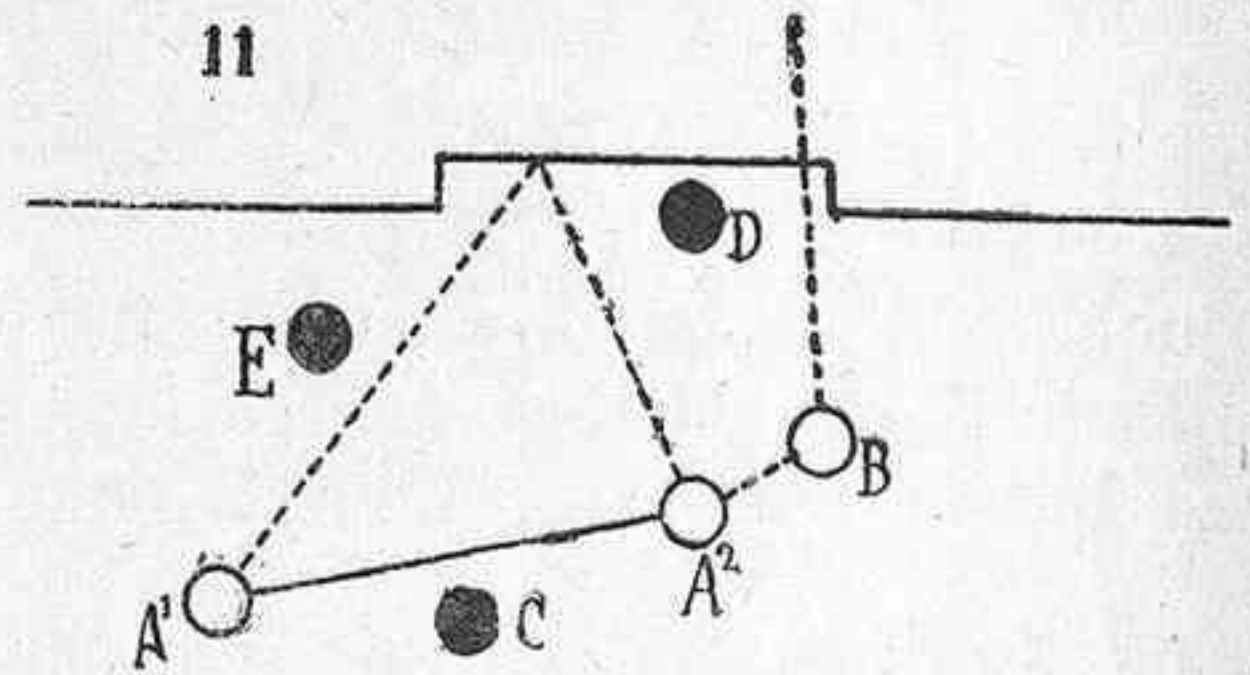
A en un Fault lanza el balón á B, quien pudiera centrar por tener tres contrarios delante, pero no lo hace, sino que pasa el balón á A que de A^1 va á A^2 antes que B haya pegado al balón, y luego juega A^2 .

El juego de A^2 es *Off-side*, por lo ya repetido.



A, en un Fault intenta lanzar el balón á su compañero B, pero E logra desviarlo; B lo coge luego y lo mete por la portería.

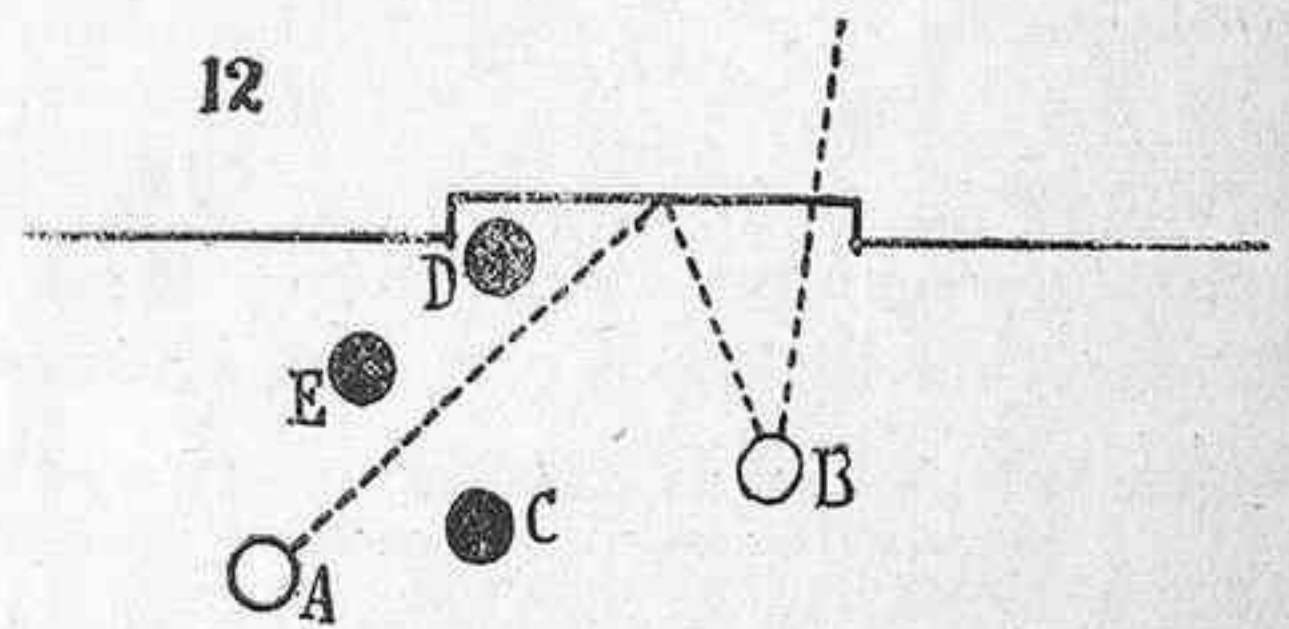
El goal es válido, porque el último que jugó antes de B fué un contrario.



A estando en A^1 centra y rebota el balón en la portería siendo recibido por A que se ha trasladado á A^2 , quien lo pasa á B, que juega á su vez.

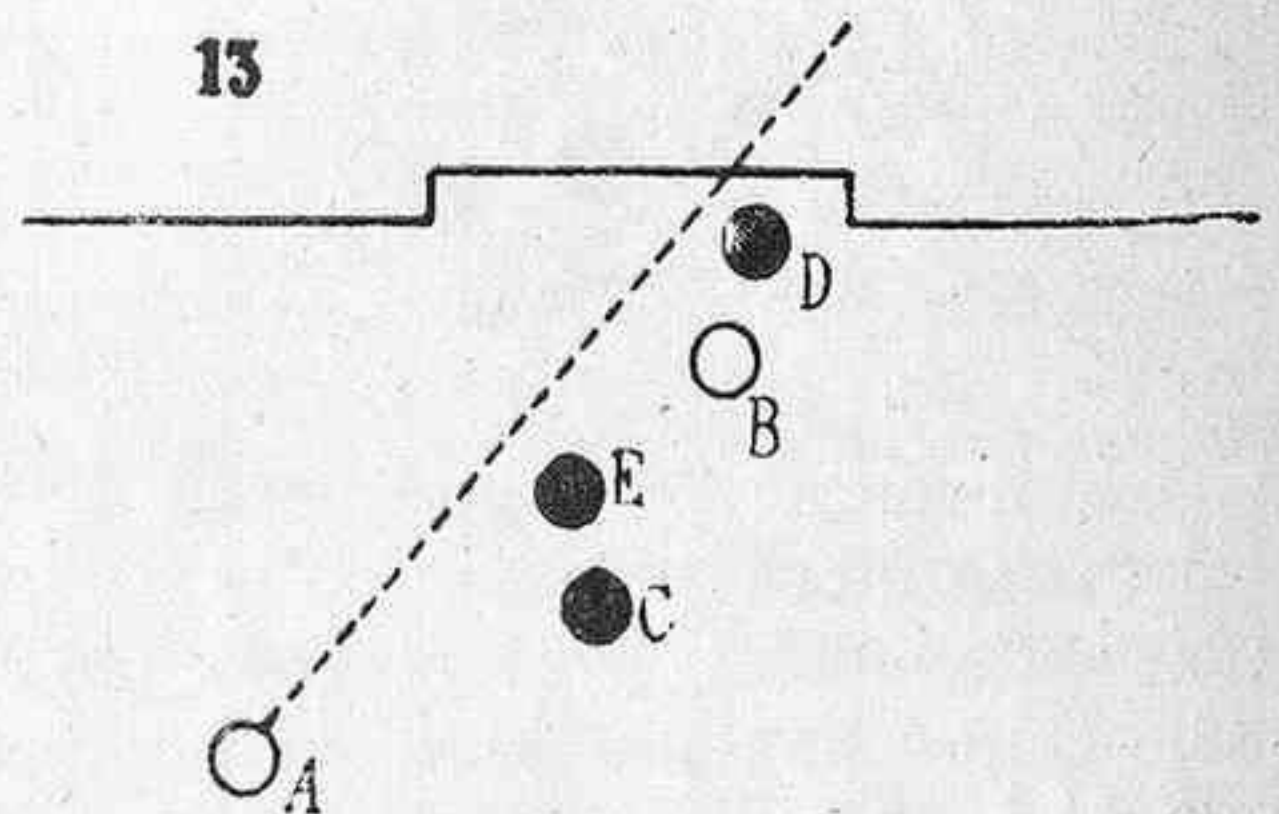
Es *Off-side*, porque B no tiene tres contrarios delante de sí y está más cerca que A^2 de la línea de la portería.

Pero si A^2 , en vez de pasarlo á B, hubiera directamente metido el balón por la portería, el goal hubiera valido.

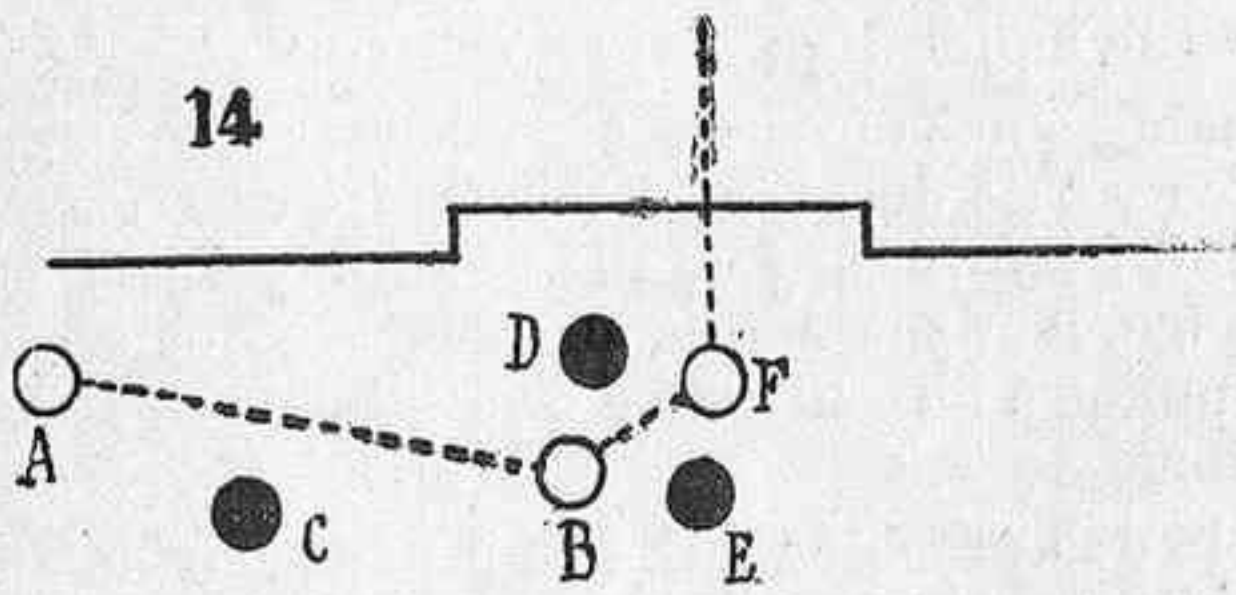


A tira el balón y rebota en la portería, B lo recibe y juega.

Es *Off-side*, porque B está más cerca de la portería que A y no tiene tres contrarios delante y el balón ha sido jugado en último lugar por A que es de su campo.

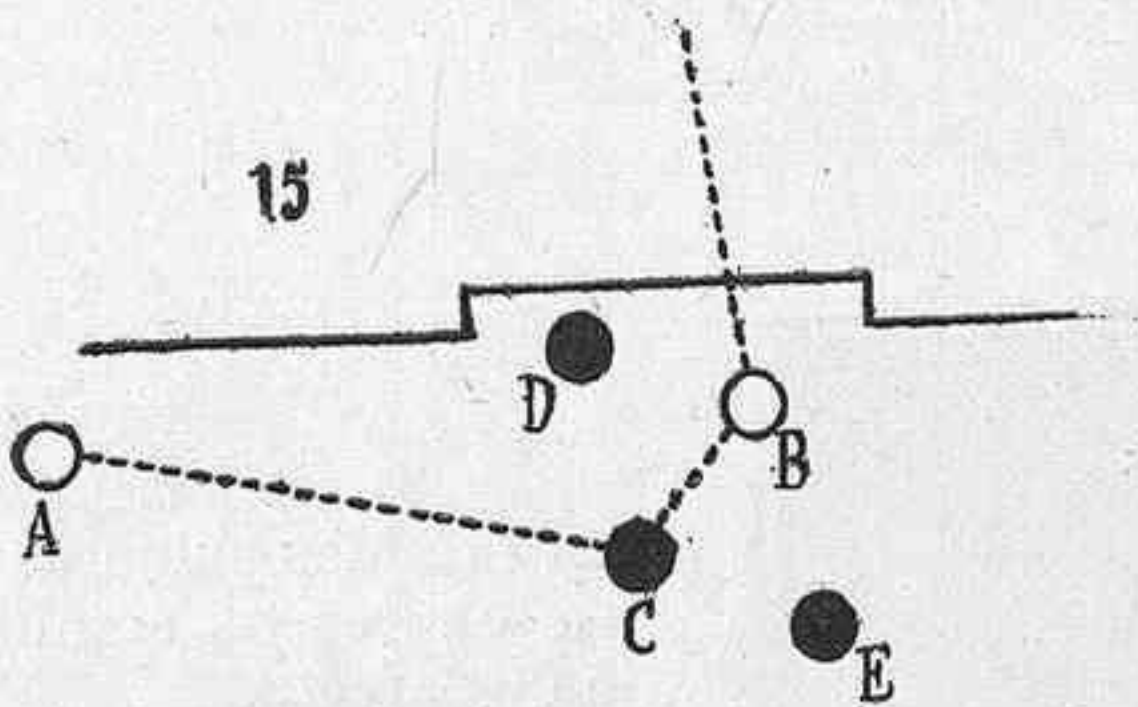


A mete el balón por la portería teniendo tres contrarios delante: luego no está fuera del puesto. Sin embargo, el goal no vale porque B, impidiendo al portero su juego según suponemos, hace *Off-side*.



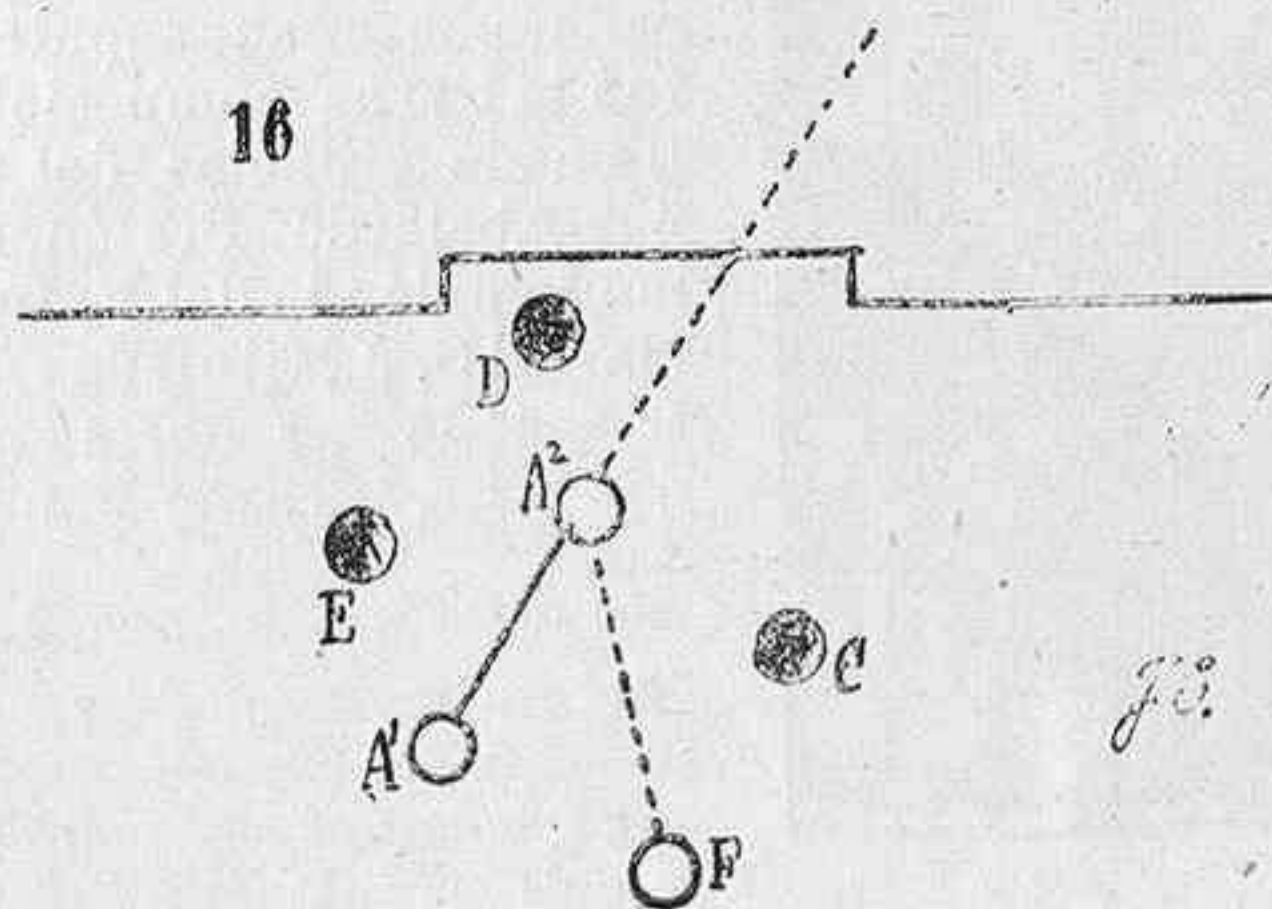
A en un *corner* lanza el balón á B; B no está fuera del puesto, pues la regla 6.^a permite jugar á cualquiera en el caso de un *corner*. Pero supongamos que B, en lugar de centrar envía el balón á su compañero F que lo juega.

Entonces es *Off-side*, porque F está más cerca que B de la portería, y no tiene tres contrarios delante: y el no estar fuera del puesto por el *corner* cesa en el momento en que el balón ha sido arrojado por B.



A en un *corner* intenta lanzar el balón á su compañero B, pero C, queriendo impedirlo pega al balón con tan mala suerte que va á dar á B, quien lo mete por la portería.

El goal vale; porque B que no estaba fuera del juego al tirar el *corner*, tampoco lo está recibiendo el balón de un contrario. Pero si C hubiera sido un jugador de su campo, B hubiera estado fuera del puesto desde el momento en que C pegara al balón.



Un jugador, F, envía el balón de muy lejos hacia la portería: A que se encontraba en A¹ corre á A² y mete goal.

El goal vale; porque A que estaba en A¹ cuando F le dió al balón tenía tres contrarios delante. Pero si A se hubiese hallado en A² antes que F hubiera tirado, fuera *Off-side*.



D. Julio del Arco
COLEGIAL DE ORDUÑA

El día 29 de Junio, después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de S. S., pasó á mejor vida en Castro-Urdiales nuestro compañero de colegio y amigo Julio del Arco.

Todos los que le conocimos, al acordarnos de él nos le representamos con aquella sonrisa candorosa, reflejo de su inocente alma.

En las empeñadas lides escolares que sostuvimos este año los de 2.^o curso contra los de 1.^o, Arco era uno de los que con más empeño lucharon por mantener siempre izada la bandera de su clase.

La insignia de Congregante que ostenta su retrato, nos recuerda el cariño que profesaba á nuestra Madre, y cómo se preciaba de ser su fiel vasallo.

Ella, sin duda, se lo premió, concediéndole una muerte envidiable.

Momentos antes de expirar, le indicaron que podía, si quería, confesarse; yél con

la tranquilidad del alma justa, que no teme presentarse ante el tribunal de Dios, contestó: «¿confesarme?, ayer lo hice, así que no es necesario». Que Dios nos conceda á todos la dicha de poder decir otro tanto á la hora de la muerte.

A sus condiscípulos, á sus compañeros de Colegio, y á todos los lectores de PÁGINAS se les suplica eleven una plegaria por el descanso del alma del difunto, si lo necesita, y para consuelo de sus afligidos padres á quienes damos el más sentido pésame.

FRANCISCO ANSUÁTEGUI

Alumno de 2.º curso del Colegio de Orduña

BUENOS AIRES

COLEGIO DEL SALVADOR

IM MEMORIAM

Velada necrológica en honor del R. P. Camilo M.^a M. Jordán, antiguo Rector del Colegio.

El domingo 16 del pasado mes de Julio ha tenido lugar un acto literario cuyo objeto ha sido co-

locar sobre la tumba de aquel Padre querido, que fundadamente creemos que está en el cielo, y que fué en vida tan insigne orador, una corona artística é indestructible; corona que formada por las lágrimas y los recuerdos de los que lloran en la tierra, y exteriorizada por los hermosos discursos pronunciados, servirá para perpetuar más, el ya inmortal nombre de aquel digno hijo de Loyola.

Se había colocado en el escenario del gran salón de actos y bajo dosel, un hermoso lienzo, retrato al vivo del P. Jordán, y al pie de él una gran placa de bronce, homenaje que dedicaba la Sociedad de Ex-alumnos á su antiguo y queridísimo maestro y superior.

Había dos presidencias: la formada por la Junta directiva de la mencionada Sociedad y la de la Academia del Plata, constituida también por ex-alumnos.

El primero que habló fué el Dr. Emilio Lamarca, venerabilísimo anciano, Presidente de la Liga Social Argentina, el cual se expresó en términos tan dulces y amables, que desde el primer párrafo cautivó al auditorio; pero la emoción y la tristeza, esa tristeza que tiene el que ha perdido un ser querido, no lo dejaban hablar con libertad; las lágrimas casi saltaban de sus ojos, y hubo momentos en que lloró de verdad, con sollozos que procuró no dejar oír. Como amigo íntimo y penitente del R. P. Jordán, por espacio de 40 años, hizo una preciosa relación de su hermosa vida y de su santa muerte, y manifestó su profundo dolor con la pérdida «de tan buen amigo, más que profesor, de tan buen Padre, más que amigo», como él dijo.

Nuestro estimado Padre Rector, José López, recibió la placa en nombre de sus hermanos de Religión, y dió las gracias con muy sentidas palabras por tan expresiva significación de afecto.

Leyóse luego una composición poética del Padre Luis Feliu S. J., por el Dr. Pedro J. Alcácer y acto seguido una disertación magistral por el señor Ingeniero Juan de la Cruz Puig, dando á conocer al P. Jordán como poeta. En el decurso de ella, declamó, cual lo hubiera hecho el autor, varias poesías hechas por aquel inmortal hombre, que hoy descansa en la paz del Señor. Otra bella flor colocada sobre su sepulcro, fué la tierna composición llamada «Elegía» del señor Abelardo Bretón, como también la del P. Juan Marzal S. J., titulada «Ante el cadáver» declamada por el Sr. Ricardo Monner Sans.

Una numerosa orquesta, casi toda de cuerda y arpas, ejecutó bellísimas piezas musicales acomodadas al acto, resultando éste en extremo conmovedor.



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Capilla interior del Colegio

Ante este hecho, al ver que así que acaba de separarse de nosotros el R. P. Jordán, fúndense placas de bronce que perpetúe su memoria, los poetas le cantan, los oradores lo celebran, aplicanse por él innumerables funerales, publicase su biografía y se fija su imagen en los lienzos, cabe preguntar: ¿quién fué el P. Jordán? Y no ocurre más respuesta que ésta: El P. Jordán fué un genio y una gloria de la Iglesia Católica y de la Compañía de Jesús, porque tuvo cualidades superiores; pero principalmente porque fué un religioso humildísimo y un santo.

Del Sr. Director muy atto. y s. s.

JOSÉ M. ALVAREZ
Congregante.



Congreso Mariano de Tarragona ⁽¹⁾ 5-9 de Julio de 1911

EL día 5 de julio por la tarde, se inauguró el Congreso en la iglesia de San Francisco, convertida en elegante y suntuoso salón. Presidió en nombre del Rey el general gobernador militar de Tarragona, don Luis Martí teniendo á su derecha é izquierda los Sres. Obispos de Lérida y de Mallorca, el Rdm. Vicario Apostólico de los Santos Lugares y el Sr. Provisor de Barcelona. En asientos de preferencia estaban los generales Nicolau, López Sola y Soriano, el Dr. Vidal, el Sr. Alcalde con una comisión del Ayuntamiento, el Comandante de Marina, los representantes de las Comunidades de religiosos de la diócesis, todos los señores que ocupan los primeros puestos oficiales de la provincia, el P. Director y los demás de la Junta organizadora del Congreso y otras muchas personas distinguidas. La iglesia estaba llena.

Abierto el Congreso por el representante del Rey, el Secretario leyó la memoria en que entre otros consoladores hechos, consta la bendición de Su Santidad al Congreso y la adhesión á él de 300 Congregaciones marianas y de otras muchas no marianas. Las memorias que se han presentado son 60.

Luego el Sr. Obispo de Lérida, en representación del señor Arzobispo de Tarragona ausente por enfermedad, pronunció un terrible discurso sobre la devoción á la Virgen Santísima enlazándola con las glorias de Tarragona, acabando con un viva á la Virgen.

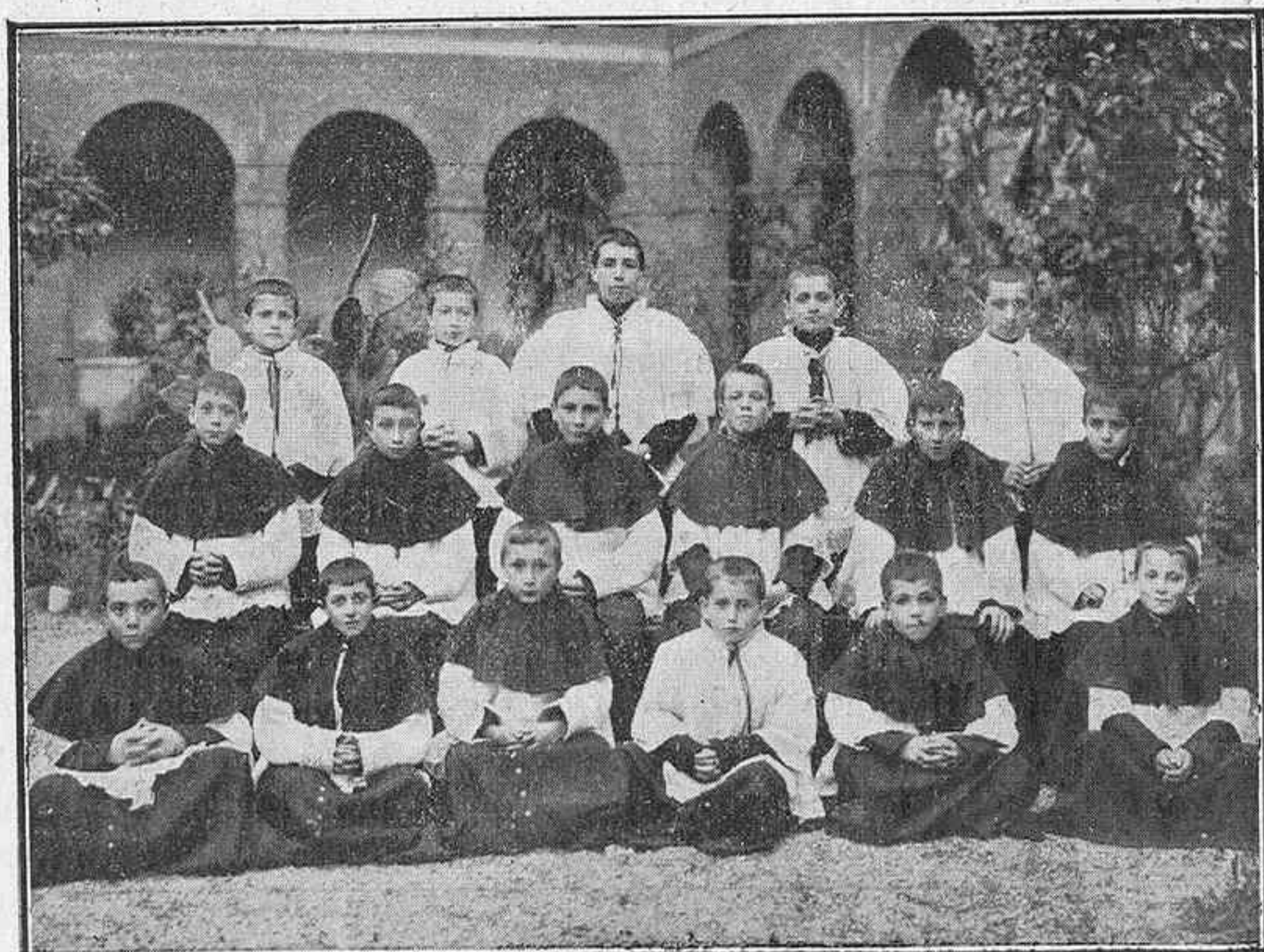
El Congregante de Valencia Sr. Guillen Rodríguez de Cepeda probó con gran elocuencia que las Congregaciones Marianas deben llevar á la práctica el lema del Papa, que es el de San Pablo: *restaurar todas las cosas en Cristo* y se ofreció á dar la vida si es necesario por la Compañía de Jesús.

El Dr. Sabaté, Presbítero, pronuncia un fervoroso discurso sobre la Comunión frecuente, abogando para que se restablezca la semanal en las Congregaciones.

El abogado de Valencia Sr. Oller trató con sumo entusiasmo del reinado de Cristo y de María en España, probando que siempre los enemigos de Jesús y de María han sido los enemigos de España. No hay que decir que todos los oradores merecieron grandes aplausos.

Finalmente el Sr. Secretario leyó los telegramas que se iban á dirigir al Papa, al Rey, al Arzobispo, y al General de la Compañía de Jesús; y los asistentes comenzaron á desfilan fervorosos y sumamente complacidos de la fiesta.

El día 6 á las nueve de la mañana se reunieron en las aulas del Seminario, las tres secciones bajo la presidencia de Dr. Sabaté la primera, de D. Antonio Hernández la



COLEGIO DE GIJON.—Algunos Acólitos

(1) Entresacamos esta reseña de la publicada en *Correo Mariano*.

segunda y del Rdo. Guitart la tercera. En toda's reinó el entusiasmo, la viveza propia de la juventud y la prudencia de los ancianos. Se abogó para que se funden Congregaciones Marianas en los Seminarios, para que se extiendan á todas partes las de casados; y se defendió con ardor la necesidad de formar una falange de oradores jóvenes y de catequistas en cada Congregación. Los Congregantes no solo deben ser devotos rezadores, más también católicos celosos que sepan introducir el catolicismo en todas partes.

Por la tarde empezó la sesión á las tres y media; el Prelado de Mallorca, asistió á la primera sección y el Prelado de Lérida á la segunda. Se discutieron asuntos tan interesantes, entre otros, como el de las diversiones que convienen á los Congregantes, el de los trabajos para atraer al obrero á la Religión, y la guerra que debe hacerse á la mala prensa y á la blasfemia y al lenguaje obsceno.

El día 7 á las diez de la mañana se reunieron las tres secciones en el salón de actos del Seminario; y allí el doctor Guitart explicó con suma precisión y elocuencia el Reglamento de las Congregaciones que el P. General de la Compañía de Jesús, Superior de ellas, les dió el 8 de Diciembre de 1910; y por tanto es el que rige mostrando las ventajas que tienen sobre las cotradías; luego después el Sr. Arcipreste de Mataró habló de los medios prácticos para que la acción de las Congregaciones resulte eficaz; «los principales, dijo, son el celo y el espíritu de sacrificio.»

Por la tarde se reunieron las tres secciones á las tres y media; en ellas llamó la atención el medio de que se vale la Congregación de Mataró para librar de quintas á los Congregantes y el discurso sobre la cuestión obrera del Sr. Jover, á quien se tributó una ovación.

El día 8 á las diez de la mañana se reunieron las tres secciones presididas por el Sr. Obispo de Lérida. En ella el señor Canséns leyó un discurso del Sr. Parellada en que prueba que no convienen á los jóvenes Congregantes las diversiones y juegos, sino los actos de piedad. Si se quiere que dichos Congregantes tengan ratos de honesta expansión establézcanse en buen hora; pero bajo un concepto diferente del de Congregante Mariano.

Luego subió á la tribuna D. José Font Congregante de Mallorca y abogó elocuentemente, por la unión y hermandad de los Congregantes, por el fomento de la prensa mariana, y sobre todo por la devoción á la

Inmaculada y San Luis, por el amor práctico al obrero y por la organización de conferencias de propaganda.

Finalmente el Sr. Miranda, de Valencia, hablando de la activísima propaganda de la Congregación de Valencia y de sus consoladores resultados, cosechó tantos aplausos como párrafos pronunció.

La Sesión de clausura comenzó á las cuatro y media, presidida en nombre del Rey, por el General Sr. Martí con asistencia de lo más granado de la población y un público que llenaba la iglesia. Los Sres. Obispos de Lérida y de Vich estaban al lado del señor Presidente. El Sr. Secretario del Congreso leyó algunas de las conclusiones: una de ellas es una protesta contra los agravios de que es objeto la Santa Sede con motivo del cincuentenario del latrocinio de Roma; en otra se pide al Papa la definición dogmática de la Asunción de la Virgen y en otra se propone que el próximo Congreso sea internacional y se gestione para que se celebre en Roma. Luego, de pie todos los Congresistas, fué leído y coronado con un aplauso atronador el telegrama del señor Secretario de Estado de Su Santidad anunciando que el Papa concedía su Bendición á los Congresistas.

El fogoso joven Sr. Carrasco habló de la constancia y espíritu de sacrificio de la juventud. Luego el Sr. Herrera uno de los jóvenes más ilustrados y elocuentes de la asociación de jóvenes propagandistas de Madrid, habló de la fé con obras, principalmente con obras de sólida piedad; y auguró mejores tiempos para el catolicismo de nuestra patria, en vista de lo que está sucediendo. Bien podía alentar á sus compañeros quien ha recorrido ya tantas ciudades hablando como un apóstol en tantas reuniones católicas,

Le siguió en el uso de la palabra el notable literato tarraconense D. Fernando de Querol con un discurso en que con una elocuencia viril y contundente, y gran conocimiento de nuestra sociedad y de los peligros que á la juventud ofrece, expuso ideas grandes envueltas en magnífico ropaje de exquisito sabor clásico y castizo.

En medio de una salva de aplausos pasó á ocupar la tribuna el diputado tradicionalista por Gerona D. Dalmacio Iglesias; en su discurso entonó un himno á la Virgen probando que España es y será, como ha sido siempre, de Nuestra Señora. «Por lo cual es deber defender á la Virgen, decía, hasta morir sin

transigir jamás con el enemigo como hicieron nuestros padres.» Después el Sr. Parellada desarrolló su tema: *el Congregante en la lucha actual*. Cosechó muchos aplausos.

Finalmente el Sr. Obispo de Lérida se congratuló del brillante éxito del Congreso y dió las gracias à todos en nombre del señor Arzobispo, y el Delegado regio declaró cerrado el Congreso en nombre del Rey. La música del Regimiento amenizó los actos de apertura y conclusión del Congreso y en esta el público se despidió con el canto imponente de la Salve.

Bendito sea Dios que por intercesión de su Madre Purísima ha bendecido de un modo tan notable este Congreso del cual se esperan copiosísimos frutos.

El día 9 se reunieron las Congregaciones con sus estandartes en la iglesia del Sagrado Corazón para asistir à los oficios solemnísimos y coronación de la Virgen del Claustro en la Catedral. Por la tarde asistieron à la solemnísima procesión.



Jesús Solana

de la Congregación Mariana de Madrid.

El 2 de Agosto de 1911 falleció en Luanco (Asturias) este distinguido joven que el año 1910 había obtenido à los 22 de edad, el título de ingeniero con el número uno, que conservó durante toda su carrera.

Al terminar sus estudios fué à Noruega para asistir en Stockolmo al Congreso Internacional de Geólogos. Fué colocado apenas obtenido su título de ingeniero en el Mapa Geológico.

Pensionado por el Estado estuvo en Nueva York desde el mes de Enero y haría muy pocos días que vuelto de América y después de pasar breves días en Madrid con su familia vino à continuar sus estudios geológicos en Asturias donde en la actualidad trabajaba, estudiando la separación del Siluriano y del Devoniano en Carreño, por encargo del Instituto geológico.

Sobre estas expediciones fundamentó notabilísimos trabajos que muy probablemente habrían sido premiados en el concurso que la junta de profesores, de la Escuela de Minas ha abierto para cumplir este año uno de los fines del legado Gómez Pardo.

He aquí algunos detalles de su muerte referidos por el ingeniero D. Gumersindo Junquera en cuya compañía hacía una excursión científica por mar.

Próximamente à las tres de la tarde del día 2 de Agosto hallábanse en la lancha en la parte comprendida entre la costa y la peña llamada «El Corviro», cerca de Luanco. El mar estaba completamente tranquilo cuando de repente vieron venir lo

que vulgarmente se llama una «vaga» formada por tres olas. Aperciéronse los marineros del peligro que esto representaba y quisieron poner proa à las olas, pero ya era imposible, estas eran de enorme altura envolvieron la lancha haciéndola antes una de ellas resbalar con vertiginosa velocidad por la lisa pendiente que forman poco antes de romper. El momento fué de suprema confusión y con gran violencia viéronse lanzados al agua y pasada la «vaga» vió el Sr. Junquera sobresalir por la superficie del agua y à gran distancia unas de otras las cabezas de sus compañeros. El Sr. Junquera hacía grandes esfuerzos por sostenerse à flote pues el peso de los minerales y del martillo que tenía en los bolsillos de la americana era muy grande. Logró nadando con una mano sacar los minerales y fósiles de uno de los bolsillos, pero no pudo hacer lo mismo con el martillo y el resto de los minerales que llevaba en el otro.

Mientras esto hacía, vió al Sr. Solana luchando con la muerte, hundiéndose y volviendo à salir à la superficie entre las ansias de la agonía gritándole «¡Gumersindo que me ahogo!» Dió el Sr. Junquera voces à los marineros para que acudieran en su auxilio, pero entonces uno de ellos dijo «Ya se hundió» y en efecto Jesús Solana se había hundido para no volver à salir à la superficie.

El Sr. Junquera y los marineros se sostuvieron más de una hora hasta que vino una lancha en su auxilio.

El entierro verificado el día 3 fué una grandiosa manifestación de duelo y todos los que en el formaban parte acompañaron al cadáver hasta el Cementerio. Hállase situado éste de Luanco, en un alto de la costa desde donde se domina una gran extensión del mar y desde allí se vé la peña del «Corviro» el sitio donde se ahogó Jesús Solana.

Transcribimos à continuación el sentido elogio que à Jesús Solana dedicó en *El Principado* nuestro querido amigo el elocuente y fervoroso joven Propagandista D. Gerardo Requejo.

«Los que conocíamos à aquel joven, casi un niño, de presencia simpática, de despierto entendimiento y de sólida cultura, estudiante inteligente primero, ingeniero distinguido no hace mucho, y siempre católico fervoroso y de acción, hemos sentido el escalofrío de las grandes desgracias al saber la muerte trágica del amigo cariñoso y del como pañero entusiasta.

Porque Solana no era tan solo el alumno brillante de la Escuela de Minas, ni el ingeniero cuyos estudios sobre Geología—ciencia poco cultivada en España y en la que Jesús tenía puestos sus amores—le auguraban nombradía mundial, era también el joven de fe acendrada, el católico de piedad sincera, un *luis* que hacía gala de serlo en medio de una juventud más que irreligiosa acobardada por el respeto humano.

Fuó en aquella querida casa de la Congregación de San Luis en Madrid donde conocimos à Solana. Y era nuestra admiración y la de todos, ver y oír en aquella nutrida Academia de ciencia de los *luis* formada por los alumnos más aventajados de las Escuelas especiales de la Universidad y de San Carlos, disertar à Jesús sobre los más intrincados problemas científicos de su carrera con sencillez infantil y con palabra sobria, fluida y luminosa.

Todos presentíamos el porvenir halagüeño de Solana, todos esperábamos mucho de él para esplendor de la ciencia y gloria de la patria;

todos hemos sentido y llorado su muerte temprana y desgraciada, pero nosotros, á los que nuestra vocación á las luchas político religiosas que conmueven á la sociedad, nos hacia ver en Jesús además de todas estas cualidades, la de católico de acción, y contábamos con su autoridad científica y su ardor de apóstol para nuestra obra de propaganda, hemos llorado y sentido su desaparición doblemente; es un soldado menos que colocar en la trinchera de la defensa social y de *la restauración de todas las cosas en Cristo*.

Solana ha sido un joven malgrado, decimos sus amigos y compañeros; y esta que es una verdad socialmente considerada, vista desde aquella cumbre en la que Bossuet, miraba marchar á la humanidad guiada por Dios, no lo es. Porque fué la vida de Jesús Solana breve en años, pero llena en virtudes religiosas y cívicas

Sobre su tumba no depositéis ni flores que se marchitan, ni lágrimas que se secan: orad y aprended.»

EL PERRO DE MONTARGIS

I.

En el viejo castillo de Montargis en Francia, había en otro tiempo una repisa de piedra de obra tan rara, que de ella se hablaba por todo el país. Sin embargo no era solo su hermosura la que hacia á la gente hablar de ella y recordarla. Era más bien famosa á causa de la extraña escena que estaba esculpida allí. A quienes preguntaban por su significado, el viejo guarda del castillo solía contarles la siguiente historia:

El hecho sucedió hace más de quinientos años, cuando este castillo era nuevo y fuerte y la gente vivía y pensaba de muy diferente manera que la de ahora. Entre los jóvenes de aquel tiempo no había ninguno más noble que Aubrey de Mondidier, el sobrino del conde de Montargis; y entre todos los que tenían entrada en la corte, no había ninguno más valiente que el joven De Narsac capitán del ejército real.

Estos dos caballeros eran íntimos amigos, y cuando sus deberes se lo permitían solían andar siempre juntos, y era muy raro ver al uno ó al otro paseando solo por las calles de París.

Nos veremos mañana en el torneo, dijo Aubrey alegremente una tarde al despedirse de su amigo. Sí, mañana al torneo, dijo De Narsac; y por supuesto bien temprano.

El torneo iba á ser un gran acontecimiento. Un caballero de Provenza iba á correr una pista con un famoso caballero borgoñés. Ambos eran célebres por su destreza y habilidad en el manejo de la lanza. Todo París iba á verlos. Cuando llegó la hora, De Narsac estaba en el punto indicado. Pero Aubrey no apareció. ¿Que podía ser? No era posible que Aubrey olvidase su compromiso.

¿Ha visto V hoy á mi amigo Aubrey? Preguntó De Narsac centenares de veces. Todo el mundo le

respondía negativamente, extrañándose de lo que sucedía.

El día pasó, y llegó el siguiente, sin que hubiera noticia de Aubrey. De Narsac visitó las casas de sus amigos, pero no pudo averiguar nada; Aubrey no había sido visto desde la mañana antes del torneo. De Narsac estaba muy inquieto. Al amanecer del cuarto día le despertó un ruido extraño que sonaba á la puerta de su casa. Se vistió de prisa y la abrió encontrándose con un perro agazapado allí. Era Dragón el perro favorito de el Aubrey pero tan enflaquecido y tan débil que apenas podía sostenerse; se balanceaba de un lado á otro, meneaba la cola débilmente y procuraba olfatear la mano á De Narsac. Este comprendió que el perro estaba medio muerto de hambre y frío, y lo llevó á su cuarto y le puso delante abundante comida mientras le preguntaba cariñosamente: Dragón, ¿dónde está tu amo?

El perro comió con ansiedad hasta quedar satisfecho y reconocido lamió las manos á De Narsac y le acariciaba los pies. De pronto se avalanzó á la puerta y quejándose compasivamente dió muestras á De Narsac que saliera con él. Veo que me quieres conducir á donde está tu amo, exclamó De Narsac. Se puso el sombrero y salió con el perro, que se internó por las estrechas callejuelas de la vieja ciudad deteniéndose en cada esquina para asegurarse que De Narsac lo seguía. Pasó el gran puente, el único que atravesaba el río en aquellos tiempos, y salía por la puerta de San Martín al campo libre, fuera de los muros.

Al poco rato el perro dejó el camino real y tomó una senda que conducía á la selva de Bondi.

De Narsac echó entonces mano á la espada por ser la selva un sitio de reunión de bandidos y malvados que más de un crimen horrible y espantoso habían cometido allí. Pero Dragón no se internó mucho en el bosque; se detuvo de repente cerca de un denso matorral de zarzas y gimiendo con gran angustia, agarró la manga de la levita de De Narsac y lo llevó al rededor del matorral.

Allí, debajo de un frondoso roble había señales de tierra removida recientemente, y dando tristes aullidos se echó Dragón sobre ella y con suplicantes ojos miró á De Narsac.

¡Ah pobre perro! dijo De Narsac; tú me has traído aquí para enseñarme la sepultura de tu amo. Y sin más volvió apresuradamente á la ciudad; mas el perro no se movió de su puesto.

Aquella tarde un grupo de hombres guiados por De Narsac fueron montados á caballo á la selva. Allí debajo del roble encontraron sepultado al joven Aubrey de Mondidier.

¿Quién podía haber ejecutado tan infame acción? Se preguntaban unos á otros.

Todos lloraron por que todos amaban á Aubrey. Hicieron una litera de verdes ramas y pusieron el cuerpo sobre ella.

Después, siguiéndoles el perro, lo llevaron á la ciudad y lo enterraron en el cementerio del rey. Todo París sintió el prematuro fin del bravo caballero.

II.

Desde entonces el perro no se separó del joven señor De Narsac, le seguía á todas partes, dormía en su cuarto y comía de su mano, parecía tener tanto cariño á su nuevo amo, como le había tenido al anterior.

Una mañana, salieron á dar un paseo por la ciudad; las calles estaban llenas de gente, pues era día de fiesta, y toda la gente culta de París había salido á gozar del día hermoso y del aire fresco. Dragón, como de costumbre, iba pegado á los talones de su amo De Narsac que paseaba las calles arriba y abajo, encontrándose á muchos de sus amigos y parándose de cuando en cuando, á hablar un momento con ellos. De repente, al atravesar una esquina, el perro dió un salto hacia adelante y se plantó enfrente de su amo, gruñendo fuertemente se encogió, como para dar un salto, con los ojos siempre fijos sobre uno de la multitud. Entonces, antes que De Narsac pudiese decir una palabra, se lanzó hacia un joven en quien se había fijado.

sac, se precipitó á llamarlo; pero la ira del perro era terrible.

En París se sabía que Macaire y el joven Aubrey no habían sido amigos, se recordaba que habían tenido más de una querrela. La gente empezaba á hablar acerca de las extrañas acometidas del perro, y al fin, el caso llegó á oídos del rey. Este llamó á De Narsac y tuvo una larga conferencia con él. Vuelve mañana y trae al perro, le dijo el rey, y descubriremos lo que hay acerca de este extraño suceso. Al día siguiente, De Narsac seguido de Dragón fué admitido á la audiencia del rey. Este, estaba sentado en su trono, y muchos caballeros y hombres de armas le rodeaban. Apenas De Narsac había penetrado cuando el perro saltó hacia adelante; había visto á Macaire y lo había distinguido



EL PERRO AMAESTRADO

Este levantó el brazo, para salvar su garganta, pero la rapidez del ataque y el peso del perro le hicieron caer al suelo. Fácil es conjeturar lo que hubiera ocurrido, si los que rodeaban al joven no hubieran golpeado con sus bastones al perro y lo hubieran espantado.

De Narsac, conocía al joven; se llamaba Ricardo Macaire y pertenecía al cuerpo de guardia del rey.

Hasta entonces, no se había notado que el perro acometiera á ninguna persona. ¿Que quieres significar con esa conducta?, le preguntó emocionado su amo, cuando iban hacia su casa. La contestación de Dragón, fué solamente un profundo gruñido.

Antes de una semana, el hecho se repitió, estando Macaire paseando en el jardín público.

De Narsac y el perro estaban á alguna distancia, pero tan pronto como Dragón vió al hombre se abalanzó sobre él. Los espectadores hicieron cuanto pudieron para que no ahogara á Macaire. De Nar-

entre todos los demás: se lanzó sobre él y lo hubiera hecho pedazos si nadie lo hubiera evitado.

Este perro está aquí, exclamó De Narsac, para denunciar al caballero Macaire como asesino de su amo el joven Aubrey de Mondidier; pide que se haga justicia y que el asesino sea castigado por su crimen. El caballero Macaire estaba pálido y temblando: balbuceó una negativa de su delito y declaró que aquel perro era un animal peligroso y que debía ser matado, pues qué, gritó ¿un perro ha de ser el acusador de un soldado al servicio del rey? ¿y se le ha de condenar por un testimonio como ese? Yo también pido justicia — Dejemos al juicio de Dios que decida eso, dijo el rey que estaba presente. Así que, el rey dispuso que hubiera una prueba por el juicio de Dios: pues en aquellos tiempos era muy común determinar la culpabilidad ó la inocencia por este medio; esto es por un combate entre el acusador y el acusado, ya que en

tales casose confiaba que Dios favorecería siempre la causa del inocente y ocasionaría la derrota del culpable. Se fijó el combate, para aquella misma tarde, públicamente en la orilla del río. El heraldo del rey hizo público anuncio de todo, designando al perro como el acusador y al caballero Macaire como el acusado.

Una gran multitud de gente se reunió para ver esa extraña prueba por el juicio de Dios.

El rey y sus oficiales estaban presentes para garantizar que no se le haría ninguna injusticia ni al hombre ni al perro. Al hombre se le permitía defenderse con un palo corto; al perro se le dió un barril dentro del cual pudiese refugiarse si se veía muy acosado.

A una señal, el combate comenzó. Macaire estaba en guardia mientras el perro se movía rápidamente á su alrededor evadiendo los golpes que aquel le dirigía y tratando de hacer presa en la garganta de su enemigo. El joven comenzó á perder el valor. Su respiración llegó á ser muy fatigosa, y comenzó á temblar de pies á cabeza.

De repente, el perro se arroja sobre él y le derriba en tierra y se oyó gritar con gran espanto á Macaire pidiendo perdón al rey y confesando su culpa.

Este es el juicio de Dios, gritó el rey.

Los oficiales se abalanzaron y arrastraron al perro hacia afuera antes que pudiese dañar al criminal, y á Macaire le fué prontamente impuesto el castigo que su crimen merecía.

Esta es la escena que está grabada en la antigua repisa del castillo de Montargis.

De ella se hace también mención en tradiciones y cantos; en Francia se han escrito baladas acerca de él, y su extraña historia ha sido además dramatizada en inglés y en francés.

C. R.

Congregante Mariano.

Las escuadras de Alemania y Francia

He aquí los datos referentes á los buques que componen las escuadras de Alemania y Francia.

Alemania reunirá en breve dos magníficas escuadras, constituidas en la siguiente forma:

Primera escuadra. Seis Dreadnought: «Nassau», «Westfalen», «Posen», «Rheinland», «Turingen» y «Ostfriesland».

Dos acorazados tipo Deutschland: «Hannover» y «Schlesien».

Dos cruceros acorazados: «Vonder-Thann» y «Blücher».

Doce cruceros y barcos talleres.

Segunda escuadra. Ocho acorazados del tipo Deutschland: «Deutschland», «Elssas», «Lothringen», «Preussen», «Pommern» y el «Schleswig-Holstein».

Dos cruceros: «Yor» y «Roon».

Doce cruceros auxiliares, dos escuadrillas de torpederos, portaminas, «dragageurs», etc.

Manda la flota el príncipe Enrique de Prusia, hermano del kaiser.

La Armada francesa se compone:

Primera escuadra.—Seis Dreadnought, tipo Danton, y tres cruceros acorazados, tipo Edgard Quinet

Segunda escuadra.—Seis acorazados, tipo Patrie, y tres cruceros acorazados, tipo Gambetta.

Tercera escuadra.—Seis acorazados, tipo Gau-

lois; tres tipo Carnot, y tres cruceros acorazados, tipo Gloire.

Tres escuadrillas de 12 contratorpederos.

Esta escuadra estará terminada para el otoño, y dice un periódico francés que para Octubre las fuerzas navales de Alemania y Francia vendrán á quedar casi equilibradas.

Las hazañas de los pingüinos

UNA de las curiosidades, que más excitan la admiración de los intrépidos marinos que se aventuran al asalto del polo Sur, es sin duda cierta casta de pájaros, llamados pingüinos. En aquellas inhospitalarias regiones, no se halla vestigio de vida humana, porque la temperatura, inferior á 55°, bajo 0, es más que suficiente para helar los miembros y hacerlos frágiles como el vidrio, que al menor descuido y sin que uno se dé cuenta, se le quiebra un dedo, una oreja ú otra parte del cuerpo. No se oye en aquellas soledades, ni siquiera el grito del salvaje que, en otras tierras inciviles, con el arco en el hombro y la aljaba llena de saetas á la espalda, anda en acecho de alguna víctima, en quién saciar su voracidad; pero, si no existen hombres, vienen á suplir su falta miriadas de esas aves chocantes, cuyos gestos, aptitudes y conformación misma, les dan cierta analogía con los seres racionales.

El audaz Scharkleton, el hombre que el año pasado avanzó como ninguno en la conquista del polo Sur, cubierto con sus vestidos de pieles, aprisionado en su navío entre barreras de hielo ó resbalando en trineos, por las interminables planicies nevadas de la tierra, bautizada con el nombre de la Reina Victoria, entretenía las horas que tan tardas se deslizaban, en observar las peregrinas costumbres de estas aves, que á millones se acercaban como á saludarle cortesmente y solazarle allí donde falta todo trato y compañía de hombres, y como en reconocimiento de tanta benevolencia, se complace en dar al mundo un interesante retrato de ellas.

Uno de los rasgos más salientes de su carácter, es la curiosidad que las impele á venir en grandes bandadas, desde muy lejos, para ver un hombre, un animal, un objeto que no les es familiar. El viaje se realiza en la más correcta formación; de vez en cuando, el jefe de la fila los reúne, y, á cierta señal, lanzan todos un grito

agudo, semejante al graznido. Como en las visitas oficiales de militares, los soldados rasos no despliegan sus labios, y solo los que tienen mando, llevan la voz cantante; así, al acercarse á los hombres, ó á los perros que arrastran los trineos, unos pasos antes, el presidente de la expedición, con aire de autoridad, da la voz de ¡alto! Para todos á una, hace él una reverente inclinación de cuerpo, apoya el pico sobre el pecho, y en esta postura, comienza un largo discurso; pero ¡qué discurso! una serie de sonidos, agrupados de cuatro en cuatro ó de cinco en cinco, la cual terminada, persevera con la cabeza baja, durante unos segundos; luego, levantándola, describe gallardamente con el cuello un círculo, y se queda mirando fijamente á ver si le han entendido. Pero, ¿cómo entender, siendo el explorador profano en tan peregrino lenguaje? Por eso, hace una nueva tentativa, persuadido de que, á fuerza de paciencia, logrará hacerse entender de esos seres estúpidos á quienes vé por vez primera: mas, lo que consigue, es que se les acabe la suya á sus compañeros, con la tardanza y pesadez del orador, y que se adelante otro de los que gallean en la tropa, y de un aletazo, le mande á paseo, prosiguiendo él las ceremonias del saludo y del discurso.

Las más curiosas, son las que tienen lugar á la vista de un perro, cuando, hasta tres pingüinos, salen á saludar y discursar delante del can, que, por su parte, responde á tanta cortesía con solemnes ladridos y fuertes tirones de cadena, para abalanzarse sobre ellos; pero, no quita lo cortés á lo valiente, y los pingüinos, lo son tanto, que no vuelven la espalda al can más pintado, aunque lo hallen suelto, antes saben muy bien defenderse de sus ataques y ponerles en compromiso. Con los hombres, son más sociables, y á no ser que uno se dirija á ellos en aptitud amenazadora, permiten que se acerquen; acometer, no acometen, por más que se les provoque; á lo más, huyen, rasando con las alas la planicie, si el suelo es llano, ó resbalando por la pendiente nevada, con auxilio de sus patas membranosas, cuando el suelo es montañoso.

Viven en república, admirablemente concertada, con sus juegos comunes y como á campana tañida, y es cosa chocante ver al borde de una laguna numerosa bandada en reposo, levantarse uno de ellos, extender sus alas, y á la señal, precipitarse todos y zambullirse en el agua, que es

su diversión favorita.

A principios de Octubre, empieza la construcción de los nidos, siendo los machos los primeros en poner manos á la obra de verdaderos edificios á cal y canto; y ante todo, es necesario abrir los cimientos y reunir materiales para las paredes, que no es un grano de anís, pues con frecuencia les cuesta largos y penosos viajes. Pero como en toda república, incluso la tan admirable de las abejas, mezclada con la gente laboriosa, hay gente zángana que no quiere tomarse tal molestia, y prefieren robar los materiales á sus vecinos.

¡Y con qué maña lo hacen! Dos pingüinos, uno trabajador, holgazán el otro, tienen cercanos sus nidos á medio hacer, el perezoso está con ojo avizor acechando el momento en que el hacendoso mire á otra parte, y cuando el lance se presenta, da el asalto y roba las piedras; de vez en cuando le sorprenden en su latrocinio, y entonces con disimulo deja caer la piedra, y hace ademán de andar buscando en el territorio neutro que separa los dos nidos, alguna migaja imperceptible de alimento. Ya sabe el malhechor que en esto hace mal, por eso va lleno de zozobra mirando con recelo á una parte y á otra, por temor de ser cogido con el hurto en las manos, y como diciendo en su porte: «llevo lo que no es mío». No así el honrado, cuya marcha es tranquila y serena, como de quien tiene conciencia de llevar el guijarro que á costa de sudores ha conseguido.

Así, como en nuestras tierras, es costumbre poner en la cima del edificio acabado un ramo de laurel, que diga á la gente lo que significa aquel dicho antiguo: *Finis coronat opus*: El fin corona la obra; así terminada la fábrica del nido, sea con legítimos materiales, sea con fruto de rapiña, se levanta majestuoso el artífice, mece lentamente las alas, y luego esponjando su pecho hace oír en los contornos el canto sonoro de triunfo.

El cual no significa fin de los trabajos, porque en pos de las faenas de construcción, vienen los quehaceres de la educación de los pequeñuelos, que aunque al principio viven tranquilamente acurrucados, en sus nidos, bajo el ala de la madre, tan pronto como pueden salir y campar por sus respetos, serían intolerables si no fuese el cariño paternal tan grande. Con hartos sentimiento de los padres se salen de sus casillas á respirar las auras del libertinaje, andan

todo el día á sus anchas, cuando la noche llega es menester alojamiento, y no sabiendo el camino del suyo, se meten en el ajeno, de donde son lanzados á picotazos por sus legítimos dueños. Y si no tuvieran que sufrir más que de los hijos que engendran, el amor les haría llevaderos los trabajos de la crianza, pero es el caso que al volver de la pesca cargados de bastimentos para los inválidos pequeñuelos que dejaron en el nido, ya los están acechando enjambres de jóvenes libertinos, que al verle le asaltan por todos lados, y le asestan un vocinglero bombardeo de peticiones ¡para mí! ¡para mí!; protesta el asaltado sin soltar la presa, y reparte sacudidas á diestra y siniestra; ni por esas; le persiguen, le acosan, y no tiene más remedio que ceder ante el número.

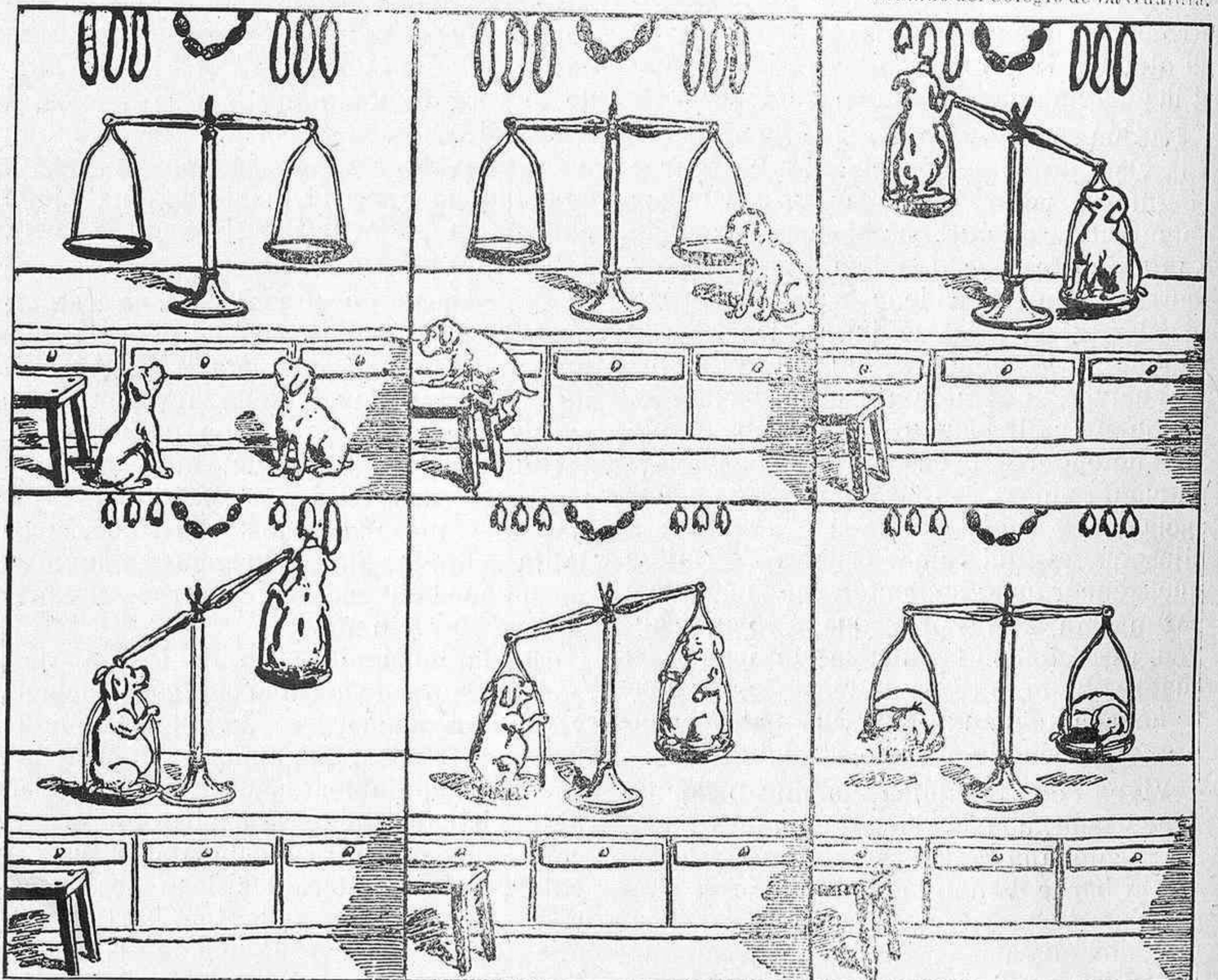
Podría creerse por aquí que las tiernecitas crías morirán de hambre. Nada de eso; los adultos se arreglan multiplicando viajes; para que llegue á sus boquitas el suspirado alimento. Y cuando llega, queda de centinela junto al nido el padre que lo trajo, mientras el otro le sustituye en la faena

de allegar comida, verificándose este relevo con un curioso cambio de cortesías: los dos pájaros sueltan un graznido al unísono, al mismo tiempo se cruzan los cuellos y cambian de lado á cada sonido. Son los abrazos de despedida y las frases de cariño que se dirigen al despedirse.

Cuando algún peligro amenaza á la prole, reúnenla los padres, y ellos toman posiciones para la defensa, que suele ser valiente y encarnizada, mas si por algun caso ahuyentados dejan el nido con su cría, en cuanto el vecino se percata, llama á los jovencitos abandonados y va colocando junto á ellos algún alimento mientras vuelven sus progenitores.

Tan maravillosos instintos ha dado la Divina Providencia á una ave que vive más allá de los límites del mundo habitado; para que los hombres que se aventuran á penetrar en aquellas soledades de hielo y nieve, encuentren allí motivos para levantar sus almas al conocimiento y alabanza de Dios que tan admirable se muestra en sus obras.

Antonio Souto y E. de Neira.
Alumno del Colegio de La Guardia.



Cuco y Merlin se ayudan fraternalmente á resolver el problema de la nivelación social

Jesús Grande, es la última parte de la que podemos llamar Trilogía, que la compone con las dos tituladas *Jesús Bueno* y *Jesús Santo*, que conocen todos nuestros lectores. Su autor, el Padre Gallerani, de la Compañía de Jesús, así como en el primero se propuso inspirar á sus lectores la confianza hacia el divino Maestro, y en el segundo el deseo de su imitación, en este tercero quiso despertar en aquéllos el sentimiento de la admiración, con lo cual cierra hermosamente el círculo de poderosos estímulos para que se le ame y busque por el alma como su más preciado tesoro, y el único digno de sus más levantados afectos. Las grandezas de Jesús en su Encarnación, en su Nombre Santísimo, en su Vida, Muerte y Resurrección, en su obra restauradora del mundo, en su Madre Santísima, en su Iglesia y en sus Santos, y en su espiritual reinado sobre las inteligencias y corazones, son otros tantos hermosísimos puntos de vista que recorre el autor, ayudado en esta edición con las magnificencias de una traducción castellana que en algunos capítulos, como en los dos primeros sobre todo, recuerda los mejores modelos de nuestro siglo de oro. Por todos conceptos merecerán siempre estos tres libros lugar privilegiado en la colección de toda persona de buen gusto.

Flos Sanctorum de la Compañía de Jesús, por un Padre de la misma Compañía. Feliz idea la de dar en un tomito y distribuidas entre los doce meses del año las Vidas de todos los Santos y Beatos de la Compañía de Jesús, en los días respectivos de cada mes que ha señalado para su rezo la Iglesia. Cada Vida, muy compendiosa, alguna vez quizá demasiado, va acompañada de breve reflexión moral deducida del relato, y de la oración litúrgica. A todas encabeza un buen grabadito con la imagen del Santo ó Santos respectivos, y al frente del libro va una bellísima fototipia con el grupo de todos al rededor de la Virgen Santísima, *Regina Societatis Jesu*. Es manual de ameno escrito y edificantísima lectura, y el más apropiado para Colegios y Congregaciones; para quienes parece haberse principalmente escrito. El haberse ya de algunos de dichos Santos publicado la Vida en libros de gran extensión, no hace menos apreciable este trabajo de índole más popular y para algunos otros poco menos que nueva.

“PÁGINAS ESCOLARES”

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
	⋄			⋄	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen